

	EN MADRID	EN PROVINCIAS	EN EL EXTRANJERO
En Madrid	10 rs.	12 rs.	14 rs.
En Provincias	12 rs.	14 rs.	16 rs.
En el Extranjero	14 rs.	16 rs.	18 rs.
En las Antillas	16 rs.	18 rs.	20 rs.
En Filipinas	18 rs.	20 rs.	22 rs.

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 3 de Noviembre de 1871.

NUM. 530.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

La discusión sobre la *Internacional* tiene trazas de durar los cuarenta días del diluvio, de aquel diluvio que se anunció cuando vino a la vida ministerial el ministro Malcampo.

La sesión de ayer ha sido una de las más solemnes. Ha terminado su discusión el Sr. Pi y Margall, y ha dado ocasión y motivo para que se levantara a tertiar, en el debate el mas autorizado y el mas respetado de nuestros oradores parlamentarios, el Sr. D. Antonio Rios Rosas.

Dijimos en nuestra última Crónica, y repetimos hoy que el Sr. Pi y Margall había empezado uno de sus mejores discursos, y hoy debemos añadir que el final ha sido digno del principio.

Por lo mismo, que distamos radicalmente en opiniones de todo género con las que profesa el señor Pi y Margall, debemos ser justos e imparciales, manifestando nuestra admiración por sus conocimientos, por su método y hasta por la dignidad que emplea en la discusión. En la ocasión presente ha tenido hasta el punto de la discusión; es decir, cuando ha espuesto doctrinas que podían estar en contradicción con la mayoría de la Cámara y con la mayoría del país, las ha sabido revestir de ciertas formas procurando no exhibirlas en carnes vivas.

El Sr. Pi y Margall decía que la *Internacional* tenía ya muchos años de vida, y que en España principalmente no había llamado la atención hasta después de desarrollada la revolución de Setiembre, lo cual prueba a nuestra vista dos cosas; primera, que los gobiernos anteriores a la revolución, oponian por la bondad de sus doctrinas, un dique al desarrollo de estas sociedades perturbadoras; y segunda, que la *Internacional* encierra una mala semilla, y aun cuando aparezca como inocente y adormecida desenvolviéndose en el seno de una sociedad, cuando esa sociedad se ve de pronto perturbada y oprimida por una revolución, la *Internacional* se desarrolla y crece rápida y vigorosamente, y da resultados tan funestos, como los que ha experimentado la infortunada Francia. También en Francia, aunque perseguida, nadie dió a la *Internacional* la importancia pavorosa que después tuvo; pero vino la guerra, vino la revolución, vino la caída del imperio, y aprovechándose del estupor general que reinaba en Francia, se hizo dueña de la sociedad en un momento; reprimió la seguridad individual, ahogó en sangre los derechos naturales, y como una furia del Averno, prendió fuego a París por todos cuatro costados.

Que el gobierno y los poderes públicos de España tengan presente, que gobernar es prever, y que no se necesita de gran prevision para condenar a la *Internacional* por sus actos.

El Sr. Pi y Margall trató hábilmente la cuestión en los puntos en que podía hacer interesante a la *Internacional*.

En el orden de las ideas filosóficas habló de la ley moral de la conciencia y de la ley moral de la razón, asegurando que no se puede hacer una innovación en la sociedad sin hacer una novedad en la conciencia.

Viniendo a la cuestión práctica sostuvo que la *Internacional* no tiene fin alguno inmoral determinado; porque principalmente se ocupa en disminuir las horas de trabajo, en extender la instrucción entre los obreros, y en procurar que los niños menores de ocho años no acudan a los talleres. Dijo también que las huelgas eran muy antiguas, y que desde que existe la *Internacional* las huelgas son menores; pero debió añadir que las huelgas tienen ahora el carácter de enfermedades sociales, preparadas por mandato superior y dispuestas como medio para excitar a la revolución.

Por último, evitó con cuidado el hacerse cargo

de todo el largo capítulo de culpas que se imputa a la *Internacional*, y para que nuestros lectores formen cabal idea de lo que es esta asociación, además de lo que hemos espuesto en nuestros artículos anteriores, copiamos a continuación los siguientes párrafos tomados del programa de la *Internacional*, impreso en Barcelona en 1871.

«Destrución, por medio de la reducción progresiva de funciones, de todos los Estados políticos y autoritarios actualmente existentes, reduciéndolas cada vez más a simples funciones administrativas de los servicios públicos en sus países respectivos, hasta lograr su desaparición en la unión universal de las libres asociaciones, tanto agrícolas como industriales.

«Destrución de la tiranía y del despotismo bajo cualquier forma que se presente, por lo cual no solo rechazamos toda alianza reaccionaria, sino también toda forma de Estado y toda acción, parezca mas o menos revolucionaria, que no tenga por objeto inmediato y directo el triunfo de la causa de los trabajadores contra el capital.

«Destrución del perjudicial espíritu de nacionalidad, por considerarle contrario a la unión y a la solidaridad internacional de todos los trabajadores, por lo cual rechazamos toda acción política basada en la preocupación llamada patriotismo y fundada en la rivalidad de las naciones.

«Sustituir con la ciencia la fe, y con la justicia humana la justicia divina.»

«Le parece al Sr. Pi y Margall que este catecismo se parece al de la doctrina cristiana? Le parece al Sr. Pi y Margall que no hay en la *Internacional* nada mas que la rebaja de horas de trabajo, la instrucción universal y la filantropía para los niños menores de ocho años?

Sentimos no poderlos extender mas en un artículo de reseña parlamentaria, porque tenemos además que ocuparnos de la solemne y magistral refutación que recibieron todos los padrinos directos e indirectos de la *Internacional*, de los labios autorizados del Sr. Rios Rosas.

Había pedido la palabra este insigne orador para alusiones personales, y ni el presidente ni la Cámara estranaron que entrara en el fondo de las cuestiones que se agitaban. Al contrario, el Sr. Rios Rosas fué oído, como siempre, con atención, con respeto, con aplauso; y consiste, y esto es muy de notar, en que el Sr. Rios Rosas, aunque liberal, mas liberal que nosotros quisiéramos verle, es franco, es lógico, no guarda entre pliegues su pensamiento; no es débil; sostiene con valentía, con entereza y con franqueza lo que le parece bueno y provechoso para su patria. Podrá equivocarse, nosotros creemos que se equivoca en algunos puntos y en algunas apreciaciones, pero la varonil entereza con que sostiene su opinión, el cumplimiento enérgico de sus deberes morales, la ilustración con que siempre esmalta las discusiones, el raciocinio vigoroso de su argumentación y su grande elocuencia, hacen que sus discursos sean siempre religiosamente escuchados, y que sus adversarios mismos le consideren y le respeten.

El Sr. Rios Rosas interpretó los derechos individuales sujetándolos a limitación y a legislación, es decir, como les interpretamos nosotros.

El Sr. Rios Rosas condenó severamente las tendencias de la *Internacional*, y la hizo responsable de los incendios de París, y de los desastres que amenazan a la sociedad actual: lo mismo que nosotros.

El Sr. Rios Rosas, inspirándose en sus sentimientos católicos, anatemizó el funesto proyecto de ley presentado por el gobierno, que calificó en los términos mas severos, arrancando nutridos aplausos de los bancos donde se sientan los diputados moderados y los diputados carlistas.

Y sin embargo de estos puntos de buena doctrina,

nosotros no podemos seguirle, y no nos explicamos sus declaraciones tan completamente conformes con la revolución consumada en Setiembre. En esta parte le encontramos algun tanto en contradicción con las opiniones que sostienen todos los demas que han aceptado la revolución de Setiembre, aunque hemos visto en él siempre el hombre recto, claro, categorico y decidido.

Mas disgustos le han de dar sus amigos que nosotros; porque el Sr. Rios Rosas podrá caer en la revolución, pero las ideas del Sr. Rios Rosas no caben en la cabeza de los revolucionarios de Setiembre; y el daño es para ellos, porque no conseguirán gobernar en paz a la sociedad.

## SENADO.

La sesión del alto cuerpo colegislador no ha dado de ofrecer interés.

Se ha discutido el estanco de la renta del tabaco.

El estafalario Sr. Figuerola ha combatido el proyecto: Después de haber deshecho todas las rentas, habiéndose conducido en el ministerio como un demente, todavía tiene audacia para interponer solo, aislado y desautorizado para impedir que las rentas vuelvan a sus antiguos rendimientos.

El señor ministro de Hacienda y el Senado todo han dado una merecida lección al Sr. Figuerola.

Nuestro digno amigo el señor marqués de Barzanallana, que iba dispuesto a sostener la cuestión dentro de las buenas prácticas y las buenas doctrinas, se contentó con hacer algunas breves observaciones, porque no merecía mas la impugnación del Sr. Figuerola. Las palabras de nuestro amigo produjeron el mejor efecto en el Senado, y el proyecto fué aprobado en seguida.

El señor ministro de Hacienda, aunque ministro de la revolución, habló como si fuera ministro moderado. Y siempre lo sucede lo mismo. Siempre que se quiere gobernar, recorda, arreglar algun entuerto del Sr. Figuerola hay que acudir a los remedios y a las doctrinas del partido moderado.

## EL IMPUESTO DEL DIEZ Y OCHO POR CIENTO.

La fatalidad nos persigue tanto en el terreno político, como en el administrativo; en aquel después de tres años de incertidumbres y vacilaciones, nada hemos mejorado, ni se ha presentado un solo hombre eminente que sacara al país del marasmo a que lo llevó la revolución. En el administrativo, todo lo contrario; hemos tenido abundante cosecha de hombres notables que como Figuerola, Moret, Rojo Arias, Fernandez de las Cuevas, Pellón y Rodríguez, y otros bien merecen que sus nombres sean puestos en una lápida negra en el salón del Congreso, para recuerdo constante de sus hechos, y que la historia contemporánea los juzgue y distinga según sus merecimientos.

Otro nuevo adalid financiero tenemos en campaña, sentando plaza de ministro de D. Amadeo para dirigir la malparada Hacienda del país, el señor Angulo, que aceptando en principios el presupuesto de su antecesor, viene con ideas diametralmente opuestas, corta por lo sano y compromete el crédito de la nación sin detenerse a considerar sus consecuencias.

No seremos ciertamente nosotros, hombres de orden y de escuela conservadora, los que vengamos al palenque público a criticar los medios de organizar nuestra Hacienda y nivelar el presupuesto; pero de hacerlo bien y concienzudamente, a hacerlo sin cálculo ni concierto, sin respeto a los compromisos contraindidos, hay tan enorme distancia, que no es posible guardar silencio para evitar los graves males que prevenimos.

El Sr. Angulo, en su buen deseo de nivelar los

gastos con los ingresos, se ha decidido a imponer sobre la deuda pública, tanto interior como exterior, un descuento a la renta de 18 por 100, cuando su antecesor lo fijaba en 10 por 100. Esto podría considerarse mas o menos exagerado o conveniente tratándose solo de la deuda interior y aun de la exterior, si no acabáramos de hacer un empréstito de 600 millones en esa renta, cuya mayor parte se ha colocado en el extranjero, y cuyos plazos de pago llegan hasta el 30 de Diciembre próximo.

Peró lo notable y lo grave es que la comisión de Hacienda, en París y Londres, al publicar en 1.º de Setiembre anterior las bases y condiciones para la suscripción de ese empréstito, decía en la segunda que los cupones serian pagados por semestres en Londres al cambio de 51, y en París a 5-40, libras de contribuciones españolas, free of spanish taxes.

Esta condición, que se impuso sin duda para atraer a los suscriptores, es la que el Sr. Angulo no ha tenido presente; pues en otro caso hubiera escapecado, cuando menos, de su proyecto de tributación, a los cupones del último empréstito, puesto que ha sido contratado con esa condición especial de libre de toda contribución española ó descuento. Su cumplimiento es de tal manera obligatorio, como que la honra, la buena fe y la lealtad del país se hallan comprometidas a ello, y faltar a ese ofrecimiento espontáneo, tan solemne como reciente, podría traer tales consecuencias que fuéramos el ludibrio de las naciones honradas.

Además no olvide el señor ministro que la oferta ha sido hecha bajo la firma del Sr. Borrajo presidente de la comisión de Hacienda en el extranjero, en nombre y representación y con la autorización de nuestro gobierno, pues no era posible que el Sr. Borrajo tomase sobre sí tan grave compromiso, sin mandato expreso, y por consiguiente, que de llevarse a cabo el proyecto del Sr. Angulo, las leyes inglesas podian ser aplicadas con rigor a nuestro comisionado, y diéramos el triste espectáculo al mundo civilizado de ser envueltos en una causa criminal por felonía ó estufa, pues ambas calificaciones podrían darse por aquella legislación al que ofreciendo franquicias para atraer suscriptores, las negase después de conseguido su objeto.

Esto es tan evidente que no admite escusación, pero lo agrava aun mas, si se considera que el Sr. Angulo a la vez que propone gravar la renta exterior, exceptuando, como queda demostrado, libra de toda contribución a los Bonos del Tesoro, cuya mayor parte posee el afortunado Banco de París, fundándose para ello, en que así lo espresa la ley de su creación.

El señor ministro comete aquí un gravísimo error, y si S. S. no ha visto el decreto ley, sino que le han dado cuenta de él, debe indagar los móviles que pueda haber habido para ello, pues ya sabe que los bonos se han hecho históricos desde la famosa noche de San José.

La ley de Octubre de 1868 que creó los Bonos del Tesoro, no los exceptúa de contribución, ni se refiere siquiera a ello, tanto es así, que preguntado el Sr. Figuerola, autor de los bonos y de la ley sobre ese particular, contestó que lo consultaría con sus compañeros de gabinete, pues el decreto nada decía.

Posteriormente en el proyecto de ley de presupuestos de 1870 que no se discutí, sino que se autorizó, se decía que los bonos no pagarían en aquel ejercicio el 5 por 100 que se imponía a la renta interior. Sabida es la predilección que en esa época, como después, tuvieron los ministros de Hacienda con el Banco de París, y que según parece continúa, y eso explicaría quizás los errores de concepto que se notan y la contradicción palpable que se advierte y es objeto de la murmuración pública de declarar libre de tributación a los bonos del Te-

soro, sin precepto legal que los exceptúe, y pretendiendo imponer 18 por 100 de descuento al último empréstito, contratado con la condición espresa de *free of Spanish taxes*, libre de toda contribución española.

Medite bien el Sr. Angulo antes de insistir en su pensamiento, y no olviden las Cortes la grave responsabilidad que contraerian de aprobar una medida que precisamente habia de dar por resultado tener que anular lo que ahora se hiciera, como injusto é incompatible con lo ofrecido a los suscriptores extranjeros y abusivo é insostenible las franquicias inmotivadas que solo dan lugar a tristes consideraciones.

## AHORA VA DE VERAS.

El Sr. Fernandez de los Rios ha venido de Lisboa: era evidente que no podía venir sin promover algun alboroto: es hombre infatigable y seria una gran cosa para su partido, si no fuese por la funesta casualidad de tener, como vulgarmente se dice, mala mano para echar pollos. Por los años de 1863 ó principios del 64 publicó un libro, que era la biografía del Sr. Olózaga: era tan voluminoso como el objeto que le habia inspirado, y el buen Sr. Fernandez de los Rios se las compuso de modo en sus pintorescas narraciones, que no se ha escrito nada tan gracioso contra D. Salustiano. Durante su última emigración se entretuvo en escribir otro libro para la reforma de Madrid: una parte mínima de sus indicaciones fueron atendidas por el ayuntamiento y a ello se deben las ruinas que todavía se ven en varios puntos de esta capital: de atenderse a todas, Madrid habria parecido a Lisboa el día siguiente al terremoto de 1755.

Hacemos estas indicaciones para que no cause extrañeza saber que el Sr. Fernandez de los Rios ha empleado sus ocios de diplomático en vacaciones en redactar unas bases, para la conciliación de los radicales de una y otra ribera; bases que pudieran hacer con su partido lo que su libro *El nuevo Madrid* hizo con la capital de la monarquía. Desde luego ha procurado atraer al Sr. Montesino, para que como representante del general Espartero, influya cuanto sea posible con los jefes de los contendientes, inclinandolos a una conciliación, que seria el principio de una fusión de los varios encontrados elementos del progreso. El Sr. Fernandez de los Rios ha desempeñado y desempeña el papel de lord Elliot en la encarnizada guerra que se hacian los fosiles y los calamares. En otro lugar de este mismo número hallarán nuestros lectores varias noticias propias y ajenas acerca del estado en que se encuentran las gestiones para la conciliación: diremos, sin embargo, lo principal que hay en el asunto.

Ya dijimos en nuestro número de anteayer que los zorillistas andaban en tratos y que deseaban poner término a la violenta situación en que se encontraban. Entretanto, el Sr. Fernandez de los Rios, que asociado de sus hombres buenos los Sres. Montesino y Sagasta y después ante el Sr. Zorrilla, amonestándoles con la mas eficaz instancia que renunciaran a sus respectivas pretensiones y arreglaran o conciliaran en que otros arreglaran sus contiendas. El asunto se remitió a una especie de jurado, cuya decisión fué, como era de suponer, conforme en un todo a lo solicitado por los tres indicados peticionarios, que hacian de casamenteros políticos entre las dos fracciones.

En principio se ha adoptado, como era de esperar, la idea de conciliar la una y la otra: las dificultades comienzan cuando se trata de la aplicación. Por de pronto, la base principal es la retirada del actual ministerio y su reemplazo por otro, del cual han de formar necesariamente parte los

—Luisita.

—Yo me llamo Godofredo, y añado por lo bajo: mil y mil veces he pensado en ti desde el día que te vi, porque me tienes hechizado.

Se echó a reír a carcajadas y se largó corriendo tan aprisa con su cubo que vertió el agua, mojándose sus zapatos y sus medias.

—Tú tienes la culpa de esto... exclamó volviéndose; sin embargo, no se notaba en su rostro encantador señal alguna de cólera sino un aire pícaro y revoltoso que le daba mucha gracia.

A la una de tarde tuvo lugar el entierro. Como el viejo Lips había muerto célibe, no correspondió a los mozos llevar el féretro y Luisita repartió los ramos de romero. Dióme el mas grande y hermoso y noté bien el enfado que tuvo Jeremias que se encontraba allí, porque este envidioso siempre me ha mirado con malos ojos.

En aquel tiempo, Jorge, no era como hoy día. Cuando alguno se moría se daba un gran convite de funerales. Había buñuelos y vino ó cerveza cuando el muerto era pobre. A esta comida eran invitados todos los parientes y amigos, los vecinos y los que llevaban el cadáver. El hermano de Lips había encontrado en la cueva algunos toneles de vino de que Lips se había privado por avaricia, y dijo: «lo que el viejo no ha bebido nos lo beberemos nosotros en su honor.» Esto no era tacaño como el difunto. Estuvimos en la mesa siete u ocho horas hablando de esto y de lo otro, del muerto y de los vivos, de la guerra y de la paz; a menudo los convidados se ponian alegres; porque el luto no estaba en los corazones, solo se llevaba en el sombrero. El viejo Lips había siempre vivido refugio con su hermano y con sus vecinos. Luisita no servía. Desgraciadamente yo estaba de espaldas a la puerta y no me atrevía a volver la cara. De tiempo en tiempo la vida de lado, pero cuando ella pasaba por detrás de mí no dejaba de darme, como por casualidad, con el plato y cuando invitaba a los convidados a comer ó a beber, me tiraba siempre un poco de la chupa. Ya puedes figurarte que nadie tenía ganas de llorar, y hubiera sido una lástima que Luisita con tan hermosos ojos hubiera llorado por este viejo pecador.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### EL HERRERO DE LA ALDEA.

(IMITACIÓN DEL ALEMAN POR EDUARDO SCHEFFTER.)

(Continuación.)

Me senté en el banco carcomido, y me puse a estudiar la lección mientras que los dos herreros batían una barra de hierro para formar la llanta de una rueda. Godofredo fumaba en su pequeña pipa que él llamaba su *calienta naris* y que se componía de un largo hornillo de madera de álamo y de un tubo de sauco que él mismo había cortado. Estaba echando a su alrededor espesas bocanadas de humo, y cuando llegó, interrumpí la conversación de los dos artesanos.

Cuando la barra de hierro fué puesta de nuevo en la fragua, dijo Jorge: «De donde proviene, padrino, que Jeremias Wagner sea tan enemigo nuestro?»

Godofredo respondió después de algunos minutos de silencio: «Esa es una antigua y larga historia, hijo mío, y que explica mi pobre vida solitaria. Yo te la contaré no sea que algun otro quizá la desnaturalice; porque aun hay bastantes que pueden saberla; pero no tan bien como yo.»

Rátonces preparé bien los oídos, porque seguramente iba a aclararse el misterio que tanto me interesaba, y el con un profundo suspiro comencé su narración: «Tendría yo unos diez y siete años cuando mi difunto padre me dijo:

«Godofredo, véte a Bingen a casa del viejo curtidor Pennerich, que es muy amigo mío, y dile: Sr. Pennerich, mi padre me encarga os dé los buenos días de su parte, y que tengais la bondad de venderme una piel de buey, oscura, grande y buena para hacerme un mandil. Porque tú ya eres crecido y para San Juan vas a salir del aprendizaje y ser recibido como oficial en nuestro gremio.»

Puedes creerme, Jorge, ninguna música halagó mas agradablemente mis oídos que estas palabras. Bailando

fui todo el camino hasta Bingen y eso que había tres leguas. Tú no sabes lo que es para un aprendiz llegar a ser oficial. Los franceses han cambiado todo esto con sus patentes. Basta hoy día comprar una patente, y el mas ignorante de los aprendices pasa a maestro. En otro tiempo era necesario hacer su obra de examen y no se llegaba a maestro sino a fuerza de años.

—Padrino, la barra está roja, dijo Jorge.

Los martillos se pusieron otra vez en movimiento, y las chispas se espacieron como una lluvia al rededor de mi cabeza. Cuando se puso nuevamente la barra a calentar, continuó Jorge:

«Padrino, ya me habéis hablado diferentes veces de la antigua organización de los gremios de oficios en tiempo de los príncipes palatinos. Contadme, pues, también lo que os pasó en Bingen y lo demás. Yo no sé nada de esto todavía.

—Como tú quieras, Jorge, como tú quieras. Aunque yo soy de opinión que nunca se conocerá bastante bien la organización que tenían los gremios en el buen tiempo pasado... Llegué, pues, a Bingen precisamente en la época de las cerezas, aunque aquí en el valle no estaban aun maduras. Voy derecho a casa de mi Pennerich, compro mi cuero, lo enrolló, me lo pongo debajo del brazo izquierdo, y atravieso así lentamente el mercado. Allí se hallaban las muchachas del Cantón, hermosas niñas a fé mia! Jorge. Yo era en aquel tiempo un chico guapo, y las mozas me veían con gusto porque yo estaba siempre alegre y complaciento.

«Rátonces, pues, a reír cuando yo las miré. De repente divisé uno... No, Jorge, no ha habido otra mas hermosa. Era un ángel, yo te lo digo, y nada descarta como las otras que me miraban de hito en hito. Tenía todo lo mas diez y seis años. La mire, y bájó modestamente sus grandes ojos azules. Andaba a comprar una libra de cerezas, me dije a mí mismo, y después una torta, y con todo esto irás a sentarte bajo los árboles, a la orilla del Rhin, para tomar un bocadito.

«Me acerco, pues, a ella y la digo: «Encantadora niña, ¿me quieres pésar una libra de cerezas? Pásose ella mas encarnada que sus cerezas, ¡te lo aseguro, Jorge! Sin embargo, me pesó una libra que echó en mi gorra. Le pagué tres kreutzers y la dije: estas cerezas me parecerán mucho mejores que las de las otras. Entonces la

muchachita me miró con un aire de travesura, se puso a reír a carcajadas y me preguntó: «¿Y por qué? Porque vienen de la joven? ¿La que he visto en mi vida, la respondi, y que ciertamente no olvidaré nunca.»

«De tal modo se enrojeció, que sus cerezas parecían pálidas; y me dijo casi con enfado: Anda vete, bromista, burlate de las chicas de tu pueblo... Si me chancas, que me vuelvan veneno estas cerezas, replicó yo.

«Me miró ella asustadísima, y me dijo un instante después: vete ya, todos los ojos están fijos en mí.

«Ella, sin embargo, no estaba incomodada. Bajé por la calle de la Sal, compré una torta en casa de Emmerscheid, fui a sentarme a la sombra sobre la balustrada del mercado de granos e hice mi comida. Pero la chiquilla estaba delante de mis ojos, y cada cereza me recordaba sus mejillas. Así que he concluido, no pude resistir al deseo de deshacer lo andado para gozar otra vez de su vista. Cuando llegué a la plaza, ya no estaba ella; echó una ojeada a todas las tiendas de la ciudad... ¡ya no la ví! No sabía cómo se llamaba, ni quién era, ni de dónde, porque cuando volví al mercado para preguntar a las que allí quedaban, se burlaron estas de mí y me retiré silencioso. ¡Son tan burlonas las chicas de nuestro país!

«Durante aquel verano corrí mas de diez veces a Bingen sin mas objeto que el de volverla a ver.

«Al fin mi padre me dijo: «Escucha Godofredo, aquí significan tantas ilas y venidas a Bingen? Te has adueñado de las sapos ó es la ciudad que te ha vuelto loco? ¡Por esta vez ya hay bastante; así, cuidado!

«Mi padre era un hombre muy severo que sabía enfriar el hierro cuando estaba caliente. Cuando una vez él decía ¡cuidado! no había ya que regatear. A nadie hubiera aconsejado yo le replicase: así es como callé. Si yo le hubiera dicho el verdadero motivo de mis correrías me hubi ra burlado, hasta cubrirme de vergüenza. Fué, pues, preciso concentrarlo todo en mi corazón que a la verdad estuvo muchas veces a punto de estallar, porque yo no podía olvidar a la mozuella. Huía del trato de los mozos y de las muchachas de mi edad, y pasaba siempre solo pensando en la amable niña que yo adoraba sin atreverme a declararlo. Los jóvenes se burlaban de mí, diciendo: «Godofredo tiene ganas de hacerse capuchino del convento de Bacharach y no le faltará plaza.»

Peró ninguno me fastidiaba tanto como Jeremias Wagner que ya me tenía ojoriza porque yo era bien visto de Margarita Grassmann, cerca de la cual él rodaba sin cesar. Habíame desfigurado las viruelas, y las mozas no le podían sufrir a pesar de ser hijo del alcalde y el mas rico del pueblo... ¡Peró, Jorge, el hierro está rojo!

Volvieron de nuevo los martillos a su faena, y produjeron una lluvia de chispas, porque Jorge pegaba como un Sansón.

Después de esto, sentado Godofredo sobre el tronco que sostenía la viga, continuó en estos términos: «Frente por frente de nosotros vivía el viejo Lips, un avaro que no tenía igual en todo el imperio. Sin mujer y sin hijos, guardaba su hucha como la gallina sus huevos. No era amigo de nadie ni nadie lo era suyo.

—Ya he oído hablar de él, dijo Jorge. No le llamaban mas que el usurero.

—Precisamente, Jorge, precisamente. Era un miserable, y cuando murió no se vieron lágrimas en ningunos ojos, ni aun en los de su hijo, único sér que él amaba, porque no le costaba nada. Las mas hermosas viñas del cantón, las mejores praderas y las tierras mas fértiles eran suyas; y muy a gusto las heredó un hermano que tenía en Freiwienheim, y que gozaba de buena reputación. Murió, pues, como llevo dicho, y nadie hubiera hecho caso de su muerte a no haber sido rico. Hacía ocho días que yo era oficial, cuando tuvo lugar el entierro. La víspera llegaron de Freiwienheim el hermano del viejo Lips y su familia.

«Estaba yo por la mañana temprano en la ventana, cuando de repente se abre la puerta de Lips y sale una gentil vendedora de cerezas de Bingen, fresca como una rosa, en mangas de camisa de una blanchura deslumbradora y llevando un cubo para buscar agua. El corazón me latió con mas fuerza que el martillo en el yunque. Ella me vió y se puso colorada como la primera vez; pero su sonrisa amistosa me dió valor. Buscé con la vista una fuente, porque ella no sabía que la fuente común a los vecinos estaba en nuestro patio. Yo bajé como un rayo, cogí su cubo y lo llené por ella.

«Tú eres, sin duda, la hija del hermano del viejo Lips? la dije. Contestome con un signo afirmativo, se sonrió turbada y murmuró un sí, que apenas entendí. —¿Cómo te llamas, pues?



Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla. Aquí de la dificultad: quieren unos que el Sr. Sagasta sea el presidente con la cartera de Estado y el Sr. Zorrilla ministro de la Gobernación; los otros pretenden que sea presidente el Sr. Ruiz Zorrilla y ministro de la Gobernación el Sr. Sagasta. La cosa, como suele decirse, no lleva malicia.

Desde luego se advierte que lo que se trata es de halagar la vanidad de cada uno de los dos jefes, ofreciéndoles la presidencia y el ministerio de Estado, en el cual puedan lucir sus estrados, ellos ante los representantes de las demás naciones, y aquel famoso tipo de que hablaban los zorrillistas; pero en realidad procurando cada cual llevarse el provecho, al quedarse con el ministerio de la Gobernación. Porque no hay que andarse en rodeos y en intriguillas: lo que se trata, por supuesto, con la mayor buena fe, es de darse mutuamente un puntapié en la primera ocasión; de apoderarse del ministerio esencialmente político y hacer las elecciones, traer una mayoría de amigos, y freir después a los calamares o enviar los físcles a un museo de antigüedades; y como no hay quien no sepa a qué atenerse en el asunto, por más que todos se hagan los inocentes, no falta quien dude, con sus motivos para ello, de que la conciliación y fusión, según adelante, aun cuando se esfuerzan por realizarla los patriotas que componen el jurado conciliador.

Hay otra no pequeña dificultad: tratándose del progresismo puro, se quiere eliminar el elemento cimbri por una parte y el fronterizo por otra. Es mas fácil intentarlo que realizarlo: prescindiendo de la ingratitud que una y otra fracción cometeria con sus mas eficaces auxiliares, sobre todo con los fronterizos a quienes debe su trono D. Amadeo y los progresistas su salvación; prescindiendo, decimos, de esa ingratitud, cuya acusación importaría muy poco a las dos fracciones unidas; la nueva situación tendría bastante con los nuevos desprecios, como diría *La Iberia*, y con los lazos que dentro y fuera de las Cortes le tenderían con tanta severancia como habilidad.

La fusión que, aun verificada en masa, esto es, llevándose los unos a los cimbrios y los otros a los fronterizos, como alhajas que aportaban a la nueva sociedad marital, haría suponer el convencimiento de una inmensa debilidad en cada una de las dos partes; sería sin aquellos elementos tan débil, que no podría resistir a los embates de que había de ser objeto. Sin cimbrios y fronterizos no pueden existir los progresistas: teniéndolos enfrente, la imposibilidad sería mayor; sobre esto no entramos por hoy en mas consideraciones.

Sin embargo, parece que se aspira a una eliminación de los dos elementos intrínsecos; no se repara en que si tal cosa sucede habrá corridas, de esas que se han hecho célebres desde la primera. Tanto los cimbrios como los fronterizos son astutos y activos, y es muy difícil que se llegue a un arreglo, si ellos se empeñan en impedirlo; es muy posible que se llegue hasta la fuente y no se pueda beber, por grande que sea la sed de los Tántalos del progreso.

Entre tanto, unos y otros se han quedado sin la jefatura militar de palacio: ya está allí el Sr. Gándara; principio quieren las cosas, y poco a poco se va a lejos.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la siguiente carta de nuestro correspondiente:

Paris 30 de Octubre.  
Mi estimado amigo: Ann dura el ruido sordo que se percibe después de la batalla de los consejos generales, y hecho el escrutinio público de consejos y presidentes quedan todavía los comentarios con ocasión de las abstenciones. Que se han negado muchos electores a concurrir a las urnas, no ofrece duda; y en esto se funda principalmente el partido imperialista para dejar entrever una victoria en un período no muy largo.

La verdad es que el partido del emperador va reorganizándose, y la prueba de que tiene importancia, y grande, es que el gobierno se preocupa mucho de sus trabajos y medios de propagarse y entenderse. El gobierno de esta titulada república dice que los imperialistas conspiran. Esto no es cierto. El partido imperialista aguarda y se mueve dentro de los resortes de la publicidad y de la ley. Si el gobierno creyera que era un partido impotente, no trataría de mover las pasiones contra él.

La fusión no se consuma. Se habla de una gran reunión de legitimistas en Ginebra. ¿Para qué salir del patrio suelo cuando pueden reunirse y resolver lo que quieran en Francia? Al contrario; aquí, aquí es donde podría ser esa reunión importantísima, porque podrían concurrir la casi mayoría de la Asamblea, y dar gran fuerza moral con su asistencia los diputados legitimistas y orleanistas. La reunión en Ginebra me parece inconveniente, y todavía creo no se verificará, a no ser que sea un nuevo acto, como el de la bandera blanca, para declarar indirectamente el cónclave de Chambord; que no quiere ser rey, opinión que sostienen algunos de sus partidarios mismos.

De todos modos, el principio de la legitimidad dinástica y semi-dinástica sufre y padece cuando se ve que los diputados monárquicos apoyan la república y mantienen en el poder a M. Thiers, el cual entretiene a los partidos, se aprovecha de sus faltas y debilidades y continúa mandando sobre todos, los unos esperando que afianzará la república y los otros creyendo que al fin se declarará monárquico. Los años y la falta de sucesión directa, al mismo tiempo que su talento, ayudan a monsieur Thiers a sostenerse contra el embate de tantas ambiciones.

Ha llamado la atención el lenguaje doctrinario y conservador del ministro de instrucción pública, en presencia de las academias, aunque esta perpetua inconsecuencia no es de extrañar en M. Jules Simon, pues estando condecorado con la legión de honor, se quitaba la condecoración cuando asistía a los clubs, y ya en una ocasión se lo advirtieron en alta voz. ¿Por qué os quitais la legión de honor cuando venís a echarla de demagogo en estos sitios? le gritó en una sesión célebre una voz bien conocida de M. Jules Simon.

Hablar contra los horrores de la Commune el que ha dado causa a ellos, es una cosa repugnante y que quita toda autoridad a los hombres públicos que así se conducen.

Hace pocos días un periódico legitimista ha tenido el poco tacto y mal gusto de decir que S. M. la emperatriz había huido, después del 4 de Setiembre; pero no ha faltado quien restablezca la verdad,

primero, asegurando que S. M. se marchó, que es muy diferente de huir; y segundo, recordando como huyeron Luis XVIII, Carlos X y Luis Felipe. Siempre la misma literatura contra los poderes caídos, y las mismas lisonjas en favor de los poderosos.

Me aseguran que alguna persona muy allegada al duque de Montpensier enseña una carta de los amigos del duque en esa, amonestándole a que siga los consejos que se le dan. Estos consejos son un poco tirantes y en sentido esclusivo. Hay quien cree que al duque se le aconsejan extremos para ponerle en el caso de que no acepte esta línea de conducta y tomar de aquí razón o pretexto para abandonar de todo punto.

No me permito mas por hoy, pues conozco la reserva que se ha impuesto *El Eco de España* sobre ciertas materias y no quiero ser indiscreto.

Lo que preocupa vivamente la atención de los hombres de negocios es el anuncio de que ese gobierno trata de imponer un grueso gravamen a la deuda interior y a la deuda extranjera. Aquí nadie quiere creer en esta enormidad, sobre todo después de haber ofrecido el gobierno que no se impondría contribución al último empréstito. Si se llegaran a realizar semejantes medidas, cuentan Vds. con reclamaciones tremendas. Comités, cuestión de cupones renovada y cerrada la Bolsa de París para la cotización de los valores españoles; es decir, en un ten Vds. con las mismas medidas, protestas y relámpagos que se adoptan con las naciones que se declaran en bancarota.

Veán Vds. muy por encima los recargos que la guerra ha ocasionado a Francia; recargos que hay que cubrir con economías y aumento en los impuestos.

Debemos a la Alemania una indemnización de guerra de cinco mil millones, sin contar los tributos en dinero exigidos por los prusianos durante la campaña y que solamente en París ascienden a doscientos diez millones.

Reuniendo todos los recursos realizables de la Francia, nos hubiese sido imposible pagar al emperador alemán esta enorme contribución de cinco mil millones. Era preciso, pues, acudir al crédito, y afortunadamente este recurso ha dado un resultado excelente. Veamos qué cargas nos acarrea todo esto. Mientras concluimos de pagar a los prusianos los tres mil millones que aun nos falta pagar, les damos un interés de 5 por 100, ó sean 150 millones de francos. Por otra parte tenemos que pagar 134 millones anuales, a los que han adelantado los dos mil millones primeros. Total, 284 millones de atrasados. Añadamos a esto el gasto de manutención de 50.000 soldados del ejército de ocupación, lo que asciende lo menos a 38 millones de subsidios. Es decir, que podemos calcular los gastos de la derrota en 322 millones de francos permanentes. ¿Y las ruinas? ¿Y los destrozos?

Aumentados, sin embargo, 50 millones de atrasados para nuestros desperfectos de guerra; pero no es esto todo. Los gastos de la desastrosa guerra de 1870-71 están representados por los 800 millones del empréstito del mes de Julio de 1870 y por los 1.500 millones dados por el Banco de Francia; estos empréstitos nos obligan a dar 38 millones a los primeros y 45 millones el segundo: total 83 millones. ¡Ah! se me olvidaba el empréstito Morgan, una friolera de 15 millones. El total asciende a 470 millones de francos de cargas anuales propias del último desastre.

El gobierno, en vez de disminuir este enorme aumento, lo ha exagerado, pues en sus Memorias hace subir los aumentos a 600 millones de francos, con el objeto de hacer presupuestos verdad, para que conozca el país sus obligaciones y prepararse para que las pague y a la Cámara para que apruebe los nuevos impuestos.

LA CUESTION DEL DIA

Esta cuestión es, como saben nuestros lectores, la reconciliación de los zorrillistas y sagastinos. *La Correspondencia* ha publicado anoche una variada colección de noticias acerca de ella, de cuya lectura no queremos privar a nuestros lectores. Dicen así: «El Sr. Fernández de los Ríos, que en realidad no trajo a Madrid otro objeto que el de reconciliar a sus amigos los progresistas, desde el día 26 en que llegó y confirió inmediatamente con los Sres. Sagasta y Zorrilla, ha trabajado sin descanso para conseguirlo, buscando primero el apoyo del Sr. Montesinos y después el del señor marqués de Peralas. Los tres volvieron a acudir a los Sres. Zorrilla y Sagasta, les oyeron y pidieron que indicasen personas de su confianza para que formaran parte de una especie de jurado o tribunal de honor que examinara los orígenes y marcha de la disidencia, y propusiera las bases de la reconciliación.»

Por indicación de uno y otros se agregaron a los tres indicados y el Sr. Calatrava, otros cuatro que son los que han levantado el acta de que hablamos en otro lugar y redactado las conclusiones para la conciliación.

La junta directiva de los progresistas zorrillistas en su reunión de esta tarde, ha acordado aceptar por unanimidad y sin discusión, las bases que constan en el acta redactada por el jurado político, de que en otro lugar hablamos, para la reconciliación progresista, é influir en el ánimo de sus amigos para que las acepten. Y al efecto se reunían mañana por la noche en junta general.

En las bases para la reconciliación se consignó el deseo de que se active la discusión de los presupuestos, esquivándose toda otra discusión que contrariase o detenga esta, ó sirva para producir enojo en los animos.

Como resultado de todas las conferencias que para la reconciliación se han celebrado estos días, se asegura que los progresistas ministeriales insisten en que la reconciliación no la hacen los contrarios, sino los hechos: que ellos han levantado una bandera, que es su manifiesto, donde están escritos sus principios que son los del partido progresista; que la mejor manera de llegar a esa reconciliación, es apoyar al gobierno, votando a su lado en la cuestión de la Internacional, apoyarlo después en la cuestión de Cuba, si se lleva a las Cortes, y apoyarle, por último, en la cuestión económica, acelerando la discusión de los presupuestos. En este estado se encuentran las negociaciones según nuestras autorizadas noticias; ignoramos cual podrá ser el resultado; pero negamos que se haya hablado en las conferencias de variación alguna de ministerio. Es decir, que si se hace la reconciliación será para que continúe el actual gabinete hasta que constitucionalmente tenga que resignar el poder que le ha confiado la corona ó que esta creyera conveniente hacer uso de su prerrogativa en favor de otro ministerio.

Según el espíritu que vemos dominar en las distintas fracciones de la Cámara, los zorrillistas se congratulan de la reconciliación y la dan por hecha. Los demócratas, al parecer, la aplauden, suponiendo que la reconciliación es incondicional. Los sagastinos se muestran un tanto recelosos, y algunos pocos dispuestos a figurar al lado de los demócratas.

Los fronterizos no ven con gusto la reconciliación, y aun se muestran dispuestos algunos a dar un paso hacia adelante para no separarse de los sagastinos. Los republicanos piensan como los demócratas. Los demás partidos no creen en la posibilidad de la reconciliación, y cuando mas la consideran efímera.

—Ayer quedó entregada a los Sres. Ruiz Zorrilla y Sagasta, una copia del acta de que hablamos en otro lugar, firmada por los Sres. Fernández de los Ríos, Montesinos, marqués de Peralas, Calatrava, Moya, García Briz, Gil Sanz y Rubio (D. Leandro), quienes por iniciativa del primero, como amigos imparciales, desearos de la reconciliación, de acuerdo con los Sres. Ruiz Zorrilla y Sagasta, y sin perjuicio de lo que acuerde el partido, han examinado los manifiestos y todos los antecedentes del rompimiento, y pedido explicaciones de sus ideas y aspiraciones a los dos jefes en que se han dividido los progresistas, declarando que, ni ha habido bastante causa para la ruptura, ni esta puede continuar. En esta acta se indica además que, en el caso de que, cayendo el actual ministerio, fuera llamado, como presidente de la Cámara, el Sr. Sagasta para formar ministerio, este se forme con los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla, y de acuerdo entre los dos.

Sobre el mismo asunto dice nuestro colega *El Tiempo* de anoche:

«A última hora ha cambiado de aspecto la política en el salón de conferencias.»

Se ha dicho en primer lugar que era Ruiz Zorrilla quien estaba interesado en la reconciliación, y que él, no Sagasta, es quien ha hecho humilde abdicación de su primacía, si apoya al ministerio, después de la fuerte oposición que le ha hecho.

Otros bien informados creen que las maniobras actuales no tienen mas objeto que ganar tiempo para prepararse a la batalla.

Por último, se ha dicho que el protocolo no está firmado. Parece que después de haberse puesto de acuerdo los señores Ruiz Zorrilla y Sagasta sobre la conveniencia máxima de la reconciliación y de establecer las bases de ella que son entrar los dos en el ministerio que se forme, y dar a Rivero la presidencia del Congreso, muchos radicales han expresado su decisión en no conformarse con ellas, y varios sagastinos han indicado, por su parte que es inadmisibles las bases que entre la Gobernación y el Sr. Ruiz Zorrilla. Esto equivale a contribuir ellos al triunfo de sus rivales.

Descúbrase en todo esto qué causas de los rompimientos la imposibilidad de que todas las ambiciones queden satisfechas, la unión no se efectúa mientras no se resuelva el problema de que alcancen pingües destinos todos los que los desean.

*La Epoca*, por su parte, dice lo siguiente: «Se nos asegura que la iniciativa de las negociaciones entre los dos bandos del partido progresista ha partido de los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla; si bien esto hace gran hipótesis en que no sean sacrificados los demócratas, a quienes debe importantes servicios. Concebimos que la iniciativa haya partido en efecto de los radicales, pues son los únicos que hasta ahora han dejado muertos y heridos en el campo de batalla.»

Aunque en efecto, a los cimbrios se les perdona la vida por compasión, ellos continúan dispensando protección a todos, y exigiendo carteras. Siempre se hará lo que estos niños mimados de la revolución quieran. Queda, pues, el partido progresista-democrático a los pies de Martos y Rivero, que es el castigo mayor que pudiéramos desearles.

En *El Imparcial* hemos leído lo siguiente: «Algunos periódicos han dado a entender que el señor Escoriaza debió al Sr. Marfori un destino de 10.000 reales; y *La Iberia*, que conoce perfectamente los antecedentes políticos de la persona aludida, reproduce la noticia, advirtiéndole que no sabe si será cierta, cuando le conste lo contrario.»

El Sr. Escoriaza debió a la diputación provincial de Madrid del año de 1865, el destino de secretario de la junta de beneficencia, retribuido con 18.000 rs. de sueldo fijo, para cuyo cargo le eligió aquella corporación, compuesta de progresistas, por la circunstancia de que el Sr. Escoriaza era progresista también, y secretario de uno de los comités del mismo partido.

El Sr. Escoriaza desempeñó dicho cargo hasta que llegó la época de las célebres disposiciones de adhesión, ó sean las patentes de virtud que el gobierno moderado enviaba a doña Isabel. Entonces se negó a suscribir, y renunció el destino, lo cual le valió que el Sr. Marfori quisiera encarcelarle, y para evitarlo emigró a Francia. Esto, como todo lo demás que atañe a los antecedentes del Sr. Escoriaza, debe saberlo perfectamente *La Iberia*, y las diferencias políticas no autorizan ciertos olvidos ni disculpas a ciertos ataques.

Tenemos el deber de rectificar algunas inexactitudes que se cometen en el anterior suelto.

Cuando el Sr. Marfori se encargó del gobierno de la provincia de Madrid en Julio de 1866, ocupaba ya el Sr. Escoriaza la secretaría de la junta provincial de Beneficencia, habiéndosele respetado en su destino, sin embargo del real decreto que confirió al gobierno la facultad de separar y nombrar libremente a los funcionarios que ocupaban de fondos provinciales, y dispensando siempre el señor Marfori las mayores deferencias.

Cuando se firmaron las exposiciones protestando de los insultos que a nuestro país dirigieron algunas indignas publicaciones extranjeras, el Sr. Escoriaza, que sin duda por efecto de los favores recibidos del Sr. Marfori, no tuvo bastante valor para negarse a suscribir, se fue a Francia a asuntos personales y de intereses de familia.

Cuando pasados algunos días se notó la falta del Sr. Escoriaza, y se supo que se había ausentado sin conocimiento de nadie y sin haber hecho entrega de la importante dependencia que estaba a su cargo, se mandó formar el inventario de ella, é instruir el oportuno expediente de abandono de destino, para pasarlo a los tribunales de Justicia; mas accediendo a ruegos de algunos amigos del señor Escoriaza, y deseoso el Sr. Marfori de evitarle toda clase de disgustos, se suspendió el expediente, quedando las cosas en tal estado.

Resulta, pues, que el Sr. Escoriaza, a quien no tratamos de ofender, y si solo de rectificar hechos, no se fue al extranjero huyendo de la persecución del Sr. Marfori, de quien solo recibió beneficios y deferencias merecidas y honrosas para todo subalterno cuando son resultado de sus buenos servicios; y que si francamente se hubiera negado a firmar la referida exposición, nadie le hubiera molestado, como no se molestó a los demás funcionarios públicos que tuvieron por conveniente seguir la misma conducta.

Gran batalla y gran victoria.

Los conservadores han derrotado en toda la línea a los radicales. La tertulia está que echa chispas.

El general Gándara ha sido nombrado jefe del cuartel de D. Amadeo. El general Gándara, el pro-

tegido del general Lersundi! Vamos, es cosa para desesperarse. Esta revolución de Setiembre no ha podido formar en tres años un general apto para hacerle jefe del cuartel de su rey, y ha tenido que aceptar un antiguo general moderado. Así es fácil hacer las paces. Dejando que los conservadores vayan en todas las cuestiones, no tendrán inconveniente en perdonar a los radicales.

Una vez mas llamamos la atención del gobierno y del director de comunicaciones respecto al descabellado arreglo de horas por el correo del Norte. Una carta depositada en los buzones a las cuatro de la tarde, hora marcada para recoger la correspondencia, no sale hasta el tren mixto de las ocho de la mañana siguiente para ciertos puntos de la línea, mientras que otros mas privilegiados, reciben su correspondencia por el expreso de las seis y media de la tarde. Del mismo modo, los correos descendentes llegan a las ocho de la noche, no repartiéndose la correspondencia hasta el día siguiente a las tres de la tarde en determinados barrios.

Ignoramos a qué criterio habrá obedecido la tan combatida modificación. Tal vez sea ventajoso a la compañía del ferro-carril; pero el público tiene derecho a ser bien servido puesto que paga el correo y en la línea del Norte recibe su correspondencia con gran retraso é incomodidad. Lo mismo sucede a la prensa en general que no puede enviar a provincias las interesantes noticias de la tarde. No nos cansaremos de pedir una hora uniforme de salida de correos; las ocho de la noche para todos ellos, así como la de llegada en las primeras horas de la mañana.

Llamamos la atención del director general de Comunicaciones, sobre un hecho verdaderamente escandaloso de que es víctima uno de nuestros suscriptores residente en San Juan de Poyo, provincia de Pontevedra.

En el mes transcurrido desde 27 de Setiembre a igual día de Octubre, solo ha recibido tres números de *El Eco de España*. San Juan de Poyo es, en carta dependiente de la Administración principal de Correos de Pontevedra, y remitiéndose diariamente el número, expresando en la dirección *Pontevedra, San Juan de Poyo*, ha lugar a sospechar que en la referida Administración principal se le da una dirección equivocada, siendo de advertir que establecido el correo diario en la provincia de Pontevedra hace algunos años, la correspondencia de las carteras la llevan diariamente a estas los peatones.

Rogamos, pues, al señor director general de Comunicaciones, que sirva dar las órdenes oportunas para evitar un abuso que nos ocasiona los perjuicios consiguientes; pues no habrá quien quiera ser suscriptor a un periódico para recibir solo tres números en un mes.

A fin de no tener que insertar en nuestro número próximo la rectificación que deberá hacer la *Gaceta* de hoy, respecto al decreto de nombramiento de jefe del cuartel militar de D. Amadeo, que publica el diario oficial de ayer, debemos consignar que dicho nombramiento ha recaído en el teniente general D. José de la Gándara y Navarro, y no en su hermano D. Joaquín, como equivocadamente expresa, supuesto que este solo figura en el escalafón de oficiales generales del ejército con la categoría de brigadier.

*El Imparcial* se bate en retirada en la cuestión de la suscripción abierta en las oficinas de *La Iberia*, con motivo de las inundaciones de Alcira y Valencia.

Lo consignamos en prueba de imparcialidad. Este es un síntoma grave, que prueba que los dos ejércitos beligerantes están próximos a firmar la paz.

Que sea para bien.

En el proyecto de reconciliación entre los progresistas radicales y los sagastinos que, al decir de algunos, está a punto de ser un hecho consumado, parece que la fracción Sagasta ha tenido que suscribir a todas las condiciones impuestas por los zorrillistas; pero estos, lejos de abusar de la victoria, y para no humillar a los vencidos, no solo se han comprometido a dárles participación en el poder, sino que han llevado su bonhomía, hasta el punto de consentir en que se haga una nueva edición del manifiesto progresista-democrático de los 141, en las que se harán *pro forma* algunas alteraciones insignificantes, a fin de que aparezca como una transacción, como un arreglo ó como un tratado de potencia a potencia, lo que en realidad no puede ser sino una vergonzosa abdicación ó un negocio de compadres.

Según nuestras noticias, una de las alteraciones acordadas es referente a los derechos individuales, a los cuales se ha convenido en llamar *derechos naturales*, y se dá gran importancia a esta variación nominal, merced a la cual el Sr. Sagasta se comprometerá por respeto a la naturaleza a no calificar en lo sucesivo de inaguantables derechos que de esta emanación proceden.

Otra variación, ó mas bien otra adición, será referente a la milicia nacional, a la cual los dos bandos progresistas quieren halagar, con el doble objeto de que no se aperciba de sus rivalidades y miserias, y de contar con su apoyo en caso necesario, lo cual no deja de ser peregrino tratándose de hombres como los Sres. Sagasta y Zorrilla, contra los cuales se sublevó la milicia de las ciudades mas populares de España hace dos años.

En suma, de lo que se trata por los munidores de los bandos progresistas democráticos, es de cantar el *trágala* al sentido común, y de aturdir a los patriotas incautos con el himno de Riego, para que no caigan en la cuenta de que sus prohombres prescinden completamente de la cuestión de principios y hacen caso omiso de los grandes intereses de la patria y solo se ocupan de repartirse los destinos y hacerse dueños del poder, único objeto de sus aspiraciones revolucionarias.

Una de las dificultades mas insuperables que ofrecía el proyecto de arreglo ó de fusión entre las dos fracciones progresistas rivales, era la irritación de la Tertulia de la calle de Carretas con el señor Sagasta y con ciertos periodistas que no han tratado con la consideración y respeto que se merece al aeropago progresista.

Se ha nombrado una comisión especial para que proponga los medios de arreglar esta importante y

trascendental cuestión de la cual depende el éxito de las negociaciones entabladas.

Se dice, ignoramos con qué fundamento, que diez y ocho de los firmantes del manifiesto de 11 de Octubre, se niegan a seguir al Sr. Sagasta en su nueva evolución hacia el campo radical, y que irán a reforzar la fracción de los fronterizos.

Lo que no sabemos es con quien se van los puntos negros.

El general Socías, que tan patriótico celo mostró como presidente de los Consejos que juzgaron a los dignísimos generales injuramentados, ha sido declarado de cuartel. Ignoramos el motivo de una medida que priva al Estado, y sobre todo a D. Amadeo, de tan celoso servidor. Pero nos consuela la idea de que el Sr. Socías levantará otro monumento a la literatura patria, dedicando sus ratos de ocio a escribir nuevos y deliciosos folletos sobre la verdadera inteligencia de las reales ordenanzas.

El general Baldrich ha sido nombrado capitán general de Castilla la Vieja. Creemos que esta noticia será recibida con júbilo por los puertorriqueños. Felicidades al señor ministro de la Guerra por este nombramiento, que tan en armonía se halla con las famosas circulares publicadas recientemente en la *Gaceta*. Sin duda el Sr. Basols, presintiendo su próxima caída, quiere probar la excelencia de sus doctrinas con ejemplos tan elocuentes.

A lo dicho en otro lugar sobre el proyectado impuesto del 8 por 100 sobre la renta, debemos añadir los siguientes párrafos del *Times* correspondiente al 30 de Octubre, que se ocupa de la cuestión a que nos acabamos de referir, y cuya gravedad es fácil comprender.

«El 3 por 100 español exterior sigue bajando, aunque todavía se considera imposible que las Cortes sancionen el villano acto de confiscación propuesto por el ministerio de Hacienda, y vuelvan a sumir el país en la deshonra y en la exageración de los negocios. La desconfianza experimentada no consiste en la pérdida pecuniaria que se sufrirá, sino en que se desvanezca la esperanza cordialmente sentida por todas las clases en Inglaterra, de que España volviera ennobrecida a la comunidad de las potencias honradas, y pudiera verse pronto en camino de una prosperidad sin ejemplo. Los capitales que allí hubieran ido a realizar ese resultado, irán hoy a otras partes, y al mismo tiempo es ciertísimo que España, año por año, en su nueva falta de buena fe, tendrá que pagar por las cantidades mequitas que se le concederán con desconfianza, una suma de intereses muy superior a la que economizará con su falta de honradez. El caso es de temer y puede atribuirse al contagio del ejemplo: Italia y Austria, aunque en escala mucho menor, han dado lugar a la tentación de creer que la forma mas conveniente de economizar para una nación, consiste en despojar a sus acreedores.»

Y mas adelante: «El consejo de teneores de fondos extranjeros ha convocado para un *meeting* a los de fondos españoles para el martes próximo. Entretanto han dirigido la siguiente carta al ministro de España:»

«Londres 28 de Octubre.  
Excmo. señor: Tengo la honra de poner en su conocimiento que me dirigí al presidente de la comisión de Hacienda de su gobierno con fecha 5 de Setiembre último y 25 del mismo, y que ni se me ha acusado el recibimiento ni he tenido contestación a ninguna de esas cartas, a pesar de la gravedad del asunto que las motivaba.»

Me veo, pues, en la necesidad de esponderlo a V. E. En la ley que autorizó el último empréstito no se hace mención de imponer contribución a los cupones, ni tampoco en el real decreto; pero en el prospecto impreso distribuido a los suscriptores y al público se leen estas palabras: «Libros de contribución en España.»

Dichas palabras están, sin embargo, omitidas en el anuncio del empréstito, aunque en él se insertó textualmente el restante del prospecto.

En tales circunstancias, es de mi deber hacer constar, en nombre del consejo de teneores de fondos extranjeros, que consideramos el empréstito como exento de contribución, así como todos los fondos exteriores de España, y tengo la honra de suplicar a V. E. se sirva comunicar esta declaración a su gobierno.

Quedo, etc.—Firmado.—Hyde Clarke, secretario.  
Por telegrama de Cádiz, fecha 1.º del corriente, se sabe que estaba a la vista el vapor *Guipúzcoa*, procedente de la Habana.

Continúa lo mismo la situación de Melilla: los riffeños haciendo fuego contra la plaza, que acrece durante la noche. Las fuerzas marroquíes en la Alcazaba sin emprender movimiento alguno con aquellos por su escasez.

El gobernador de Fernando Pó y sus dependencias participa al gobierno con fecha 25 de Agosto último, que no ocurre novedad en el territorio de su mando, siendo el estado sanitario de la colonia el habitual.

El de Puerto-Rico dice, con fecha 11 del pasado, que el estado sanitario continúa siendo regular.

Anteayer y ayer recibimos de la *Agencia Fabra* los siguientes telegramas del extranjero:

Londres 31 (5 y 45 tarde).—Recibido con retraso a causa del temporal.

Mañana no habrá Bolsa con motivo de la festividad del día.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: Consolidado inglés, a 93.  
3 por 100 frances, a 55 5/8.

3 por 100 español, a 32 1/2.  
El premio del empréstito español es de 1 3/4 a 2.

Paris 1.º.—El duque de Anale tomará asiento en la Asamblea nacional en Diciembre próximo.

Roma 1.º.—No tiene fundamento alguno el rumor de que en caso eventual se trate de convocar el cónclave en un punto de Francia.

Florenia 1.º.—El periódico *La Perseverancia* publica la correspondencia que medió entre el rey Victor Manuel y el ex-emperador Napoleon sobre la guerra de 1866, y los asuntos de Roma en el 1867.

Ha producido gran sensación esta publicación.  
Londres 31.—Se ha verificado una reunión de teneores de obligaciones españolas, acordando por unanimidad nombrar un comité autorizado para adoptar medidas rigurosas con objeto de asegurar el cumplimiento de lo contratado.

Constantinopla 1.º.—Monsieur Franchi ha sido recibido con mucha benevolencia por el sultan, quien le regaló regalos para el Papa.

Viena 2.º.—El baron Kellerberg ha sido encargado de formar el nuevo gabinete austriaco.



## SECCION DE PROVINCIAS

De Alicante nos dicen con fecha 31 del pasado lo siguiente:

«Sr. Director de El Eco de ESPAÑA. Pregúntale El Eco de ESPAÑA, los motivos del viaje del comandante del vapor, Vigilante, a Madrid y lo que se haya hecho de una presa efectuada por este buque en unión de la escampavía Amalia, y los que estamos enterados de haberse dado oportuna respuesta.»

«Pues el señor comandante a Madrid a exponer al gobierno los escándalos que en esta costa pasan en materia de contrabando y las altas protecciones con que estos escándalos se encubren por parte de personas influyentes en el bando radical, y que están trabajando ya para que la última y citada presa sea devuelta a los contrabandistas.»

«Si esto se lleva a cabo, señor director, sería mas conveniente abandonar las costas a sí, propias, y no hacer gastos crecidos que ningún resultado pueden dar, como no sea potenciar la pernicioso influencia de ciertos patrocinadores, que nunca debieron tener participación en la política.»

Dicen que el ministro de Hacienda se halla en esto animado de las mejores intenciones; pero las intenciones del señor ministro son tan eficaces, al parecer, como lo eran hace las simpatías de M. Molé, que nuestro D. Modesto de la Fuente decía que se podían echar al cesto, sin dificultad de ninguna especie, según el obispo.

Por telegrama de la Habana, fecha 14 del pasado, se sabe que aquel día llegó a Santiago de Cuba, procedente de Océano el vapor correo «Cimarrón» con refuerzos para el ejército de aquella antilla.

Según un periódico de Sevilla, el martes llegó a aquella ciudad la infanta doña Luisa Fernanda acompañada de la vida del general Shelly.

En la noche del 30 del pasado se cometió un robo de bastante consideración en la carretera de Córdoba a Almadén, y a muy corta distancia de aquella capital.

Los autores fueron varios hombres armados con escopetas, los que obligaron a los viajeros a bajar del coche y se apoderaron de varias cantidades, entre ellas de 5.500 duros que algunos contrabandistas de obras públicas llevaban para el pago de la quincena venida ayer a los operarios del ferro-carril de Belmez, y 1.000 duros a un extranjero, que pudo salvar escondiéndose en el suelo unos 8.000 reales en oro. A consecuencia de este suceso, parece que se han hecho algunas prisiones por la guardia civil y por el cuerpo de orden público.

Con fecha 31 del pasado escriben de Barcelona:

«Entre tres y cuatro de la tarde de ayer se desahogó sobre esta capital una furiosa tempestad de viento, acompañada de truenos y rayos, y granizo, que debió causar daños de consideración por poco que se extendiera. Las piedras eran todas de un tamaño, mas que regular, pues en su mayoría eran como almendras y hasta algunas de ellas como huevos de gallina. La tempestad duró poco y a esto se debió sin duda que no tuvieron que lamentarse las desgracias que en otro contrario eran de temer. Sin embargo de todo, en muchas calles de los barrios de San Antonio y San Pedro fueron muchas las tiendas que se vieron en grandes apuros por la mucha agua que entraba de las azufas y para la cual eran pequeñas las cloacas. Durante la tempestad cayó un rayo en la estación del ferro-carril de Zaragoza, que por fortuna fué a dar en el par-rayos, y otro en una casa del caserío de Barcelona, sin que causaran desgracia personal alguna. A las cinco y media cayó otro fuerte chaparrón que duró también pocos momentos, continuando el cielo ennegrecido y amenazando descargar mas agua sobre la ciudad.»

Con fecha 24 del pasado escriben de Almería:

«En las playas de Roquetas son tantos los barcos, troncos, muebles, arcas y demás enseres que arroja el mar fuera, que los habitantes de aquel pueblo están enterados y no saben darse cuenta de lo que ha ocurrido en los últimos puntos, para que así de esa modo se presenten tales objetos arrojados por las corrientes de las aguas.»

En Biezo, pueblo cercano a esta villa, fué tanto el espanto y terror de sus moradores, que, unidos todos, marcharon a ampararse a la iglesia, esperando resignados que la Providencia les tuviera preparado.

El campo de la inmediata villa de Dalías está hecho una laguna, un pantano, en una extensión de mas de cuatro leguas, y en una magnífica casería que hay en medio de dicho campo, titulada la Molinera, llegaron las aguas a tres y cuatro varas de altura, sus habitantes hubieron de subirse al último piso, esperando allí una muerte que creían segura.»

He aquí los detalles que dan de Sevilla respecto al desastre ocurrido al vapor «Unit», de cuya desgracia dimos cuenta a nuestros lectores en el último número de El Eco de ESPAÑA.

El buque que zarpó del puerto de Sevilla el domingo de madrugada, con dirección a Marsella, llevaba 26 hombres de tripulación, al mando de su capitán don Blas Martínez.

Al llegar el citado barco a la punta del Verde, un poco mas abajo del pueblo de Gelves, a una legua de Sevilla, reventó la caldera por su parte superior, destrozando la caja de vapor, chimenea y dos botas, rompiendo a tronco el palo mayor, y causando otra porción de desperfectos en el casco y aparejo.

Las desgracias personales han sido muchas; se cuentan cinco muertos y nueve heridos, algunos de ellos de gravedad.

Uno de los muertos lo fué un joven de 15 años, ayudante de cocina, que fué arrojado a tierra, encontrándose su cadáver enteramente desnudo en el cortijo del Copero.

El maquinista tiene rota una pierna y herido un brazo y la cabeza.

Los muertos lo fueron los prácticos de número Manuel Rodríguez, Manuel Díaz y Juan Pérez, y los tripulantes Rafael Moreno y Andrés Pardo.

La detención fué tan terrible que, despedido a todo el vecindario de Gelves, Coria, San Juan de Aznalfarache, La Puebla y caseríos inmediatos.

La explosión de la caldera se cree es debida a la impureza del agua del río que se alimentaba, obediendo a la misma causa, la casi totalidad de estos siniestros ocurridos en los ríos.

## SECCION EXTRANJERA

Como quiera que en otro lugar insertamos una extensa carta de nuestro ilustrado corresponsal de París, en la que se hacen oportunas consideraciones sobre los sucesos mas culminantes de la política europea, nos contentamos por hoy a dar en esta sección las noticias mas recientes de los diarios extranjeros.

Asegúrase en París que el asunto relativo a los contratos celebrados en Lila durante la guerra empezarán el 1.º de Diciembre próximo y prometen ser muy interesantes. Entre los testigos citados por el ministerio público, parece que figuran el general Faidherbe y M. Teslin.

El consejo general (diputación provincial) del Sena y Oise, eligió el martes la comisión encargada del des-

tribución de los fondos concedidos por la indemnización de los daños ocasionados por la guerra, habiéndose asignado a este departamento la mayor parte de los 100 millones de francos acordados.

Están en estudio en el ministerio de Agricultura de Francia, varios proyectos para señalar los lugares en que han de establecerse sucursales de la Escuela parisiense de Minas. Trátase de que una de ellas sea el cerro de Lila, centro de las minas de carbón de piedra.

Dice el Gaulois que M. Thiers, está elaborando con M. Dufaure un proyecto de ley para modificar el sufragio universal con perjuicio del partido bonapartista, y que aprobado por la Asamblea ya no podrá temerse un plebiscito.

Según dice un periódico de París, los partidarios de la Internacional no solo no se desaniman allí, sino que, según le aseguran, en breve acudirá una comisión francesa a ponerse de acuerdo con el Congreso general con el objeto de reclamar para los internacionalistas franceses la honra de ser los que promuevan el movimiento europeo.

El Diario oficial de Versalles publica una nota desmintiendo el que M. Thiers hablando de los autores de la Comuna haya pronunciado la palabra clemencia o lo que es lo mismo que la amnistia, no vendrá por ahora.

Dicen de Gante con fecha 30 de Octubre que continúa la huelga de los obreros mecánicos.

El burgo-mestre ha dado un paso decisivo con los fabricantes, pero sin resultado. En una reunión verificada en la tarde del pasado día decidieron los obreros mantener las exigencias formuladas en un principio. El día siguiente debía tener lugar una manifestación de obreros y teniase que el orden público pudiera alterarse.

El mismo día 30 de Octubre empezó en Dublín la vista pública de la causa de Kelly por el asesinato del jefe de policía de aquella capital. En el auditorio reinaba una gran agitación, el proceso fué aplaudido y la policía silbada; pero sin que ocurriese desorden alguno.

La Gaceta oficial del 31 de Octubre de Viena publica una carta autógrafa del emperador admitiendo la dimisión de los ministros Holkenwart, Habichtonck, Stihfeler y Pirek.

La Italia cree inminente la institución de las milicias provinciales.

La Gaceta de Italia cree que el caballero Nigri volverá a París.

Leemos en La Correspondencia de Europa que se publica en París:

«Ayer corrió el rumor de que Juárez había sido muerto de un tiro y que Méjico había sido teatro de crímenes sin cuento cometidos por los que habían combatido a Juárez en las elecciones para presidente.»

Personas que de ser cierto este rumor debían saberlo, nada sabían sin embargo.

## SECCION OFICIAL

La Gaceta del miércoles contiene dos decretos del ministerio de Marina, de fecha 25 del pasado.

Por el primero se dispone que en el cargo de vocal del consejo de redacción y enganche de las matriculas de mar, el comisario de primera clase D. José Peña, y Valencia; y por el segundo se nombra para el expresado cargo al primer comisario D. Juan Bautista Blanco y Alcaráz, actual jefe de la sección de Contabilidad de Marina.

Por el ministerio de la Guerra se ha expedido con fecha 30 de Octubre una circular, dictando las reglas para el cumplimiento de lo prevenido en el art. 3.º del real decreto de 23 del mismo, por lo que respecta a los destinos de oficiales y auxiliares del ministerio de la Guerra. Entre otras cosas, se dispone que para la provisión de los destinos de oficiales de la secretaría de la Guerra, asignados a las clases de coroneles y tenientes coroneles, se considerará que forman parte del concurso de que trata el art. 3.º del real decreto citado, todos los coroneles y tenientes coroneles del ejército que reúnan las condiciones que se fijan en la regla siguiente, sin necesidad de que promuevan solicitudes; que las vacantes de oficiales de la secretaría, de las clases que marca la regla anterior, se proveerán en lo sucesivo a propuesta del ministerio de la Guerra, que deberá hacer la elección entre los coroneles y tenientes coroneles que tengan dos años de efectividad en su empleo, la cruz de San Hermenegildo, una hoja de servicios limpia de toda nota desfavorable, y acreditada aptitud para desempeñar el cargo; que las plazas de auxiliares se proveerán en los comandantes y oficiales que marque la plantilla orgánica; debiendo los que se nombren contar dos años o mas de efectividad en su empleo; y que cualquier auxiliar de dicho ministerio que asienda al empleo inmediato, sea cual fuere la causa que lo motive, será baja en la secretaría, y no podrá volver a ser destinado a ella mientras no haya servido dos años en su arma o instituto.

Por otra real orden de igual fecha y procedencia, se dispone que las recompensas concedidas a consecuencia de los hechos de armas que tuvieron lugar durante las insurrecciones carlista y republicana de 1869, disfrutaran la antigüedad del día en que tuvieron lugar las funciones de guerra por que se hayan concedido; que cuando se hayan otorgado por dos o mas hechos de armas, se tomará la antigüedad de la fecha en que haya tenido lugar el primero; y que las concedidas por los servicios prestados durante aquellas insurrecciones, pero sin concretar hechos de armas, disfrutaran la antigüedad de 24 de Octubre de aquel año, en cuya fecha se dió por completamente terminada la segunda insurrección.

Se ha resuelto por el ministerio de la Guerra que en lo sucesivo el Consejo Supremo proponga los aspirantes que llenen las condiciones para ingresar en el cuerpo jurídico-militar, así como la provisión de las vacantes que ocurran en él por ascenso o traslaciones, con estricta sujeción a lo dispuesto por reglamento; y que se consideren como empleos personales los que obtuvieron los auditores y fiscales de guerra que han ingresado en el jurídico-militar sin sujeción a las prescripciones reglamentarias, quienes deberán continuar por ahora desempeñando en comisión sus actuales destinos.

Por el ministerio de Hacienda se ha nombrado para formar parte de la junta que ha de informar acerca de la reforma de la moneda, a D. Juan Tutau, D. Manuel Alonso Martínez, D. Servando Ruiz Gomez y D. Isidoro Gomez Aróstegui, en concepto de diputados a Cortes; a D. Francisco Santa Cruz, D. Manuel Colmeiro, D. Ramon Rodríguez Leal y D. Joaquín García Briz, como señores; a D. Joaquín María Sauró y a D. Alejandro Oliván, individuos de la junta de moneda, y a D. Pedro Salaverria, ex-ministro de Hacienda; D. Manuel Cantero, gobernador del Banco de España; D. Vicente Vazquez Queipo, ex-consejero de Estado, y D. Juan Salvador Ferrando, diputado a Cortes.

Por real orden del ministerio de Fomento, fecha 23 de Octubre último, se traslada a la cátedra vacante de Matemáticas del Instituto de León, dotada con 3.000 pesetas, a D. José Castro y Pulido, que desempeña la misma asignatura en el de Tapia.

Publica también la Gaceta una lista de los nombramientos de notarios, escribanos y archiveros de protocolos, hechos por el ministerio de Gracia y Justicia en el pasado mes de Setiembre.

El diario oficial de ayer publica dos decretos expedidos por la presidencia del Consejo de ministros en 31 del pasado: por el primero se admite a D. Benigno Contreras la dimisión que ha presentado del cargo de gobernador electo de la provincia de Murcia, y por el se-

gundo se nombra para el expresado cargo a D. Miguel Rodríguez Ferrer.

Con fecha 1.º del corriente se ha expedido un decreto por el ministerio de la Guerra nombrando jefe del cuarto militar de D. Amadeo al teniente general D. José de la Gándara y Navarro.

Publica también la Gaceta una extensa relación del movimiento del personal de Hacienda en la primera quincena de Octubre.

## CORTES.

## CONGRESO.

## PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Sesión del día 2 de Setiembre de 1871.

Abierta a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. MERLEO apoyó una proposición abriendo un crédito extraordinario de dos millones de pesetas para atender a las desgracias que ha sufrido la provincia de Almería, cuya proposición fué tomada en consideración.

El Sr. FABIÉ dijo que estaba dispuesto a explicar su anunciada interposición sobre la posesión de cátedras de la escuela de medicina.

También suplico que las memorias del Tribunal de Cuentas sobre contratos del Tesoro pasaran a una comisión especial y no a la de presupuestos.

El Sr. PRESIDENTE manifestó que pondría en conocimiento del ministro de Fomento lo dicho por el señor Fabié respecto a la interposición; y en cuanto a las Memorias sobre contratos, que propendría en su tiempo a las Cortes lo conveniente, de acuerdo con los deseos del Sr. Fabié.

Se discutió tomo en consideración un proyecto de ley, trasladando la capitalidad de un distrito electoral, y se procedió al sorteo de las secciones.

Entró en la orden del día y continuó la discusión pendiente.

El Sr. PI Y MARGALL: Interrumpí mi discurso en la sesión anterior, después de haber demostrado, en mi concepto, que la Internacional no compromete la seguridad del Estado. Fundábame principalmente en el sostenido en que no se apela al secreto ni a la conspiración; en que no se ha levantado en armas contra el orden social, y en que no debe apreciarse la Internacional por lo que pudieran hacer los internacionales en Francia, porque no tuvieron allí bastante influencia para imponer sus ideas. No pide la Internacional la destrucción del Estado, sino que se reduzca la esfera de su acción, así en lo administrativo, como en lo político, aspiración que no es exclusiva de la Internacional.

Yo ahora le ocuparme de la segunda parte, que se refiere a si la Internacional es contraria a la moral pública. En este punto lo primero que ocurre es averiguar que entiendan las Cortes Constituyentes por moral pública.

He recorrido con este objeto lo que se dijo al discutirse este asunto, y solo he encontrado una enmienda de la minoría republicana para que se suprimieran esas frases, por considerarse esta cortapisa como contradictoria, toda vez que no podía suponerse que hubiese fines humanos contradictorios a la moral. Contestó el señor Olózaga en un breve discurso; se desechó la enmienda, y no se volvió a hablar del asunto. ¿Qué quisieron decir las Cortes con esas frases? Para mí es indudable que trataban de dar a entender que no era posible que nos asociásemos para fines que ofendieran al pudor. Esto mismo se ve confirmado por el recuerdo que aquí nos hizo el Sr. Bugallal de varios artículos del Código, en que se habla de la moral pública, y de los que se desprende claramente que esas frases se refieren a ofensas hechas a la honestidad.

Ahora, sin embargo, no se quiere dar esa significación a estas palabras; lo que pudo entonces parecer claro, resulta hoy confuso; pero de cualquier modo, de lo hasta ahora dicho en este debate se deduce que hay que referirse a una moral definida. Falta saber si esa moral es la del Código o la católica. Aun los que se inclinan a esta última, no han podido menos de reconocer que no puede ser la moral católica a la que se refieren las Cortes al formular una Constitución libre-católica; será preciso, pues, convenir en que la moral de que se trata es la del Código.

El gobierno cree que el círculo de la moral debe ser mas ancho que el trazado en el Código penal; pero quedando al arbitrio de la magistratura el apreciar este asunto, sucederá lo que decia muy bien el Sr. Castelar, que cada juez formulará su juicio con arreglo a sus creencias.

Aceptando desde luego el terreno en que se coloca el gobierno, reconocerá que la Internacional afecta la moral por el añadido al propio tiempo que no puede hacerse reforma alguna en el orden religioso, ni en el político, ni en ningún otro en que no ocurra lo mismo.

La ley moral, señores, está en el fondo de toda alma humana; tiene por base nuestra conciencia y por límite inmutable la razón. La ley de la conciencia se modifica según el grado de cultura de la conciencia misma y según las creencias y el estado de civilización de cada pueblo al paso que la ley de la razón sirve para determinar los límites de la primera. Si la ley moral de la conciencia cambia según el estado de civilización de cada pueblo y según sus creencias, ya comprenderéis que no se puede hacer reforma alguna que no venga a afectar esa ley. ¿Creeis que la noción del derecho y del deber es la misma en los pueblos salvajes que en los cultos? ¿Fué la misma bajo el paganismo que bajo el cristianismo? ¿Es la misma en las relaciones entre el señor y el esclavo de los tiempos antiguos y el amo y el criado de los tiempos presentes?

Hace años, cuando el catolicismo imperaba en todas las conciencias, no considerábamos legítima la unión del hombre y de la mujer sin la bendición sacerdotal, y ante cualquiera otra unión se sentía violada la ley de la conciencia. Pero llega otra época, cambian las ideas, se reduce ese sacramento a mero contrato civil, y ya no se sujeta la conciencia cuando se ve al hombre y a la mujer unidos sin la bendición de la Iglesia.

Todos sabeis también que entre los preceptos de esta figura del de pagarle diezmos y primicias, y el que antes no lo hacia experimentaba cierto remordimiento en su conciencia; abolidos los diezmos, ¿hay alguien que movido por la conciencia vaya a entregarlos, como antes hacía? Esto demuestra cuanto fácil es cambiar la ley de la conciencia. No se puede, por tanto, creer que la Internacional es inmoral mientras no se pruebe que afecta la ley moral de la razón. Aquí debo hacermecargo del argumento del Sr. Alonso Martínez, empleado para demostrar que violando esa sociedad a borrar todos los delitos consignados en el Código, no podía menos de convenirse en su inmoralidad. Me dice el Sr. Alonso Martínez que no fué esto lo que dijo, y dejó de hacermecargo del argumento.

Es preciso examinar el fin a que tiende la Internacional. La Internacional, señores, tanto por lo que se ve, como por lo que ha dicho en sus Congresos, quiere la emancipación social de las clases trabajadoras. No confundamos el fin con los medios: todo lo demás que proclama no son mas que medios para llegar al fin. ¿Quién de vosotros creerá inmoral la emancipación de que se trata? La queremos todos los republicanos: en lo que diferimos es en los medios. No hay, pues, inmoralidad, en el fin.

Vamos ahora los medios. De estos unos son inmediatos y otros mediatos. Entre los primeros están: la reducción de las horas de trabajo; la intervención del Estado en el trabajo de las mujeres y los niños; la cooperación; el crédito internacional, y las cajas de resistencia.

El medio mediatos es la propiedad colectiva. Ahora bien, ¿creeis inmoral la organización de crédito internacional cuando a él debemos nuestra red de ferro-carriles? ¿Creeis inmoral la reducción de los jornales, la intervención del Estado en el trabajo de las mujeres y los niños? ¿Qué ha hecho Inglaterra respecto de estos puntos? Tratar de realizar las ideas que ahora proclama la Internacional. En 1812, 19, 33, 44 y 47 se ha iniciado y completado la reforma. Según ella, los niños menores de ocho años no pueden ser admitidos en ningún taller ni trabajar mas de seis horas. Los adultos no pueden trabajar mas de diez. Francia ha hecho la ley de 1841, siguiendo las huellas de Inglaterra; y aquí el mismo Sr. Alonso Martínez, siendo ministro, ha tenido el propósito de resolver esta cuestión.

Las cajas de resistencia son antiguas en Inglaterra con el nombre de «Trades unions» y «Trades societies». Estas no tenían mas objeto que sostener las huelgas. Vosotros no sabeis la alarma que se difundió en Inglaterra cuando los sangrientos sucesos de Sheffield y Manchester.

Aquel pueblo pensó, que no se deja llevar de las primeras impresiones, abrió una información parlamentaria; y cuando vió que aquellas sociedades no eran responsables de tales crímenes, sino solo algunos fanáticos que estaban en ellas, se guardó bien de disolverlas.

En nuestra misma patria ha habido sociedades de resistencia. En 1840 se organizó una en Barcelona, en que entraron todos los obreros. Se organizaron todas las artes y oficios; trataron de extender la asociación al resto de Cataluña, y constituyeron un comité central. En Inglaterra ha habido frecuentes huelgas; pero siempre han sido parciales. En Cataluña se produjeron las de 1854 y 1855, que fueron huelgas generales de todas las artes y oficios; y la última fué tan imponente, que llamó la atención del país y del gobierno, que presentó un proyecto de ley sobre la industria manufacturera.

Y cuando esto ha sucedido y sucede, ¿creeis que la Internacional es inmoral porque tenga cajas de resistencia y promueva huelgas? Las huelgas, señores, son tan antiguas como el taller. Así en Inglaterra existieron antes de 1824; así fueron numerosas en Francia antes de 1845, y en España, como he dicho, han existido antes de 1848. La misma Internacional, lejos de hacer frecuentes las huelgas, las ha reducido. Mientras las clases obreras no han estado organizadas, las huelgas han sido hijas del despecho y producidos sin calcular los resultados; pero cuando han estado organizadas las clases obreras, no se han lanzado a una huelga sin calcular antes sus efectos.

Pero ¿cómo he de decir, yo que son inmóviles las huelgas si las ha reconocido el señor ministro de la Gobernación, diciéndome que no es de la opinión en que se funda el artículo del Código que pena las coligaciones abusivas, sino las hechas para encarecer o abaratar abusivamente el precio del trabajo. Ahora bien; para determinar esto, es preciso conocer y apreciar muchas razones económicas, y por eso los tribunales no han aplicado nunca ese artículo del Código.

Vamos ahora si los medios mediatos son contrarios a la moral pública. Entramos en la grave cuestión de la propiedad, ¿o no llama la atención, señores, que a cada nueva revolución política se vuelve a poner sobre el tapete la cuestión de la propiedad? Señores, toda clase política y socialmente emancipada busca en seguida la propiedad. En la antigua Roma el patricio es el único poder: la plebe se le disputa, y llega a triunfar. Entonces no se contenta con el poder político y el nombramiento de los altos cargos; pide las leyes agrarias. Esto fué lo que constituyó la obra de los graecos, lo que hizo posible las dictaduras de Mario y César. Vienen los bárbaros del Norte: ¿qué contentan con mandar a los vencidos? No: se apoderan de la tierra; la propiedad entonces llevó anejo el poder; el poder llevó anejo la propiedad. Esto fué el feudalismo. La organización feudal llegó a pesar gravemente sobre los pueblos, y esto produjo el movimiento de las municipalidades de los siglos XII y XIII, movimiento que vosotros habéis completado. La tierra estaba en gran parte en manos de la nobleza y del clero, y llevaba anejo el privilegio y la extensión de tributos.

¿Qué hicisteis vosotros? Por un decreto estinguisteis los señorios; por otro declarasteis libres la mitad de los bienes amovibles; por otro os apoderasteis de los bienes de las comunidades religiosas, del clero secular, de la instrucción, de la beneficencia, de los propios. Habéis rasgado los títulos de propiedad y las cartas de fundación; y las leyes seculares a cuya sombra vivía la sociedad antigua. ¿Qué principios habéis invocado para esas grandes reformas? La conveniencia pública, el interés social. Y vosotros, que habéis hecho esas reformas, que yo aplaudo, ¿os espantáis de que vengan clases inferiores y pidan la universalización de la propiedad? Vosotros mismos, por la importancia que lo daís, no hacéis mas que encender en las clases proletarias el deseo de adquirirla. Todos nos decís que la propiedad es el complemento de la personalidad humana; y si esto creéis; si creéis que la propiedad es además un lazo entre las generaciones presentes y futuras, ¿por qué queréis privar de ella a las clases mas numerosas? Vosotros mismos ¿os aspiráis a movilizar la propiedad?

El Sr. RIOS ROSAS nos dice en cierta ocasión que quería hacer la propiedad tan móvil que pudiera circular desde las primeras a las últimas clases; y sin embargo, no ha faltado entre vosotros quien cree que la propiedad es sagrada e inviolable. Señores, ¿qué absurdo! Pues además de las reformas que he examinado, ¿no habéis hecho una ley de expropiación que prive de su propiedad a su dueño hasta para alinear una calle? ¿No habéis hecho una ley de minas que da el derecho a hacer calizas en la propiedad ajena? ¿No habéis declarado las aguas corrientes propiedad del Estado? Vosotros no creéis, no podéis creer que la propiedad es sagrada. La tierra, que es nuestra común herencia, nuestra cuna y nuestro sepulcro, ¿había de ser tan sagrada propiedad de unos pocos, que la sociedad no tuviese derecho ninguno sobre ella?

Bien sé lo que vais a decir: lo que tenemos por inmoral no es sino la propiedad colectiva. ¿Pues no es propiedad colectiva la del Estado? ¿Todos conoceréis la organización de la propiedad en los pueblos eslavos. Allí el municipio es propietario de todas las tierras del término; las reparte entre las familias, y cada tres años hace un reparto nuevo. La propiedad es colectiva; pero no hay comunismo. Pues bien; los pueblos eslavos cuentan millones de habitantes; es decir, que millones de almas viven hoy mismo bajo el régimen de la propiedad colectiva.

Decía el Sr. Castelar que un eslavio había traído esta idea a la Internacional, y que habiéndose tocado la cuestión en el último Congreso, hubo gran discordancia. En efecto, los ingleses y alemanes estaban por la propiedad colectiva, mientras los belgas y franceses querían la individual. Con hombres importantes de la Internacional he hablado yo, que me han confesado que la idea de la propiedad colectiva encuentra gran resistencia en Francia.

Decía el Sr. Alonso Martínez: «si establecís la propiedad colectiva negáis la propiedad y desaparecen los artículos del Código que tratan del robo.» Yo pregunto: el Estado ¿no es dueño de sus puertos y radas, el ayun-

tamiento de sus caminos y sus dehesas boyales, las compañías anónimas de sus industrias? ¿Y cómo ha de desaparecer el delito de robo si se conserva toda la propiedad individual, salvo la de la tierra?

Yo soy amigo de la propiedad colectiva. Creo que sería mejor que los internacionales siguieran la marcha que vosotros habéis impuesto a la sociedad; pero decir que es inmoral, es desconocer lo que es la personalidad humana.

En realidad aquí podía terminar mi discurso; pero como se ha hablado de otras negaciones que hace la Internacional, quiero seguirlos, en ese terreno.

Decís: «la Internacional niega la patria, niega la familia y niega a Dios.» Es inexacto, en primer lugar, que niegue a Dios ni a la familia; pero admitiéndolo para la discusión, vamos a examinar estas ideas.

«La patria.» ¿Conoceis algo mas vago? Los internacionales no niegan el amor a la patria; lo que quieren es fundirlo en el amor a la humanidad. Inflama el corazón del ciudadano el amor a la patria; pero a veces ese amor nos hace cometer los mas sangrientos crímenes, llevando a otros hombres que llamamos extranjeros la desolación y el luto. Todos los grandes hombres que han esclarecido a la humanidad, han anatematizado el exclusivismo y el odio de razas y de pueblos. ¿Qué es la patria para muchos que viven en ciertas provincias y que no comprenden mas que lo que a su provincia interesa? La patria era la Francia para la Alsacia y la Lorena; hoy es la Alemania. Si se vuelve a encender la guerra, ¿por qué patria han de combatir esos habitantes?

Vamos a la familia. Quieren los internacionales que todos tengan igual derecho a la educación. Pero esto no es abolir la familia; todo lo contrario. ¿Hay alguna sociedad que viere con ojos indiferentes que alguno de sus hijos muriera de hambre y sed en la calle pública? No: pues de la misma manera se quiere impedir que haya quien carezca de la educación e instrucción necesarias.

«¿Es esto inmoral?» Veníamos a la negación de Dios. ¿Creeis que los internacionales han querido establecer tal negación? Todos sabeis que la Internacional no ha querido afiliarse a ningún partido político, no porque sus individuos no puedan tener ideas políticas, sino porque la sociedad, como sociedad, necesita extenderse y abrazar a todos los partidos. ¿Y creéis que habian de poner por condición para entrar en la sociedad la negación de Dios, cuando es mucho mas difícil que negar las ideas políticas? ¿No comprendéis que esto sería absurdo?

Pero aunque esa sociedad negase a Dios, no podría considerarla como inmoral. ¿No es verdad que en la sociedad de vuestra conciencia comprendéis que hay una diferencia entre la moral y la religión? Hay, en efecto, escuelas que, si no niegan a Dios, prescinden de él, y sin embargo son perfectamente morales. Hay una escuela que cree que la moral es completamente independiente de toda idea religiosa; y aun filosófica, y este pensamiento es altamente moral. La moral, dice esa escuela, está en nuestra conciencia, y es esa la manera de salvarnos del general naufragio.

Hay otra escuela, que es la positivista: esta no niega a Dios ni le afirma: funda la moral en el amor a la humanidad, tomada en su pasado, presente y porvenir; en el amor a la humanidad, buscando en él el bienestar social e individual. Para llamar, pues, inmoral la negación de Dios sería preciso desconocer el movimiento filosófico que se está verificando en Europa.

Suplico, señor presidente, que se me den algunos minutos de descanso.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión por diez minutos.

Reanudando después su discurso dijo:

El Sr. PI Y MARGALL: La cuestión es tan grave, que por mucho que uno quiera condensar las ideas, es difícil ser lacónico, y no puedo menos de seguir molestandos.

Los oradores que me han precedido han tratado de los medios de hacer frente a la Internacional. El señor Nocedal decía: «Vosotros no podéis atacar porque no sois literales: solo el catolicismo puede combatirla.» Señores, desgraciadamente esto no es cierto: por medios violentos no hay quien pueda detener la marcha de la sociedad; es mas, ni por medios suaves puede tampoco detenerse la marcha de las ideas destinadas a triunfar.

Me diréis: eso es negar la libertad y proclamar el fatalismo. La libertad y fatalidad, que algunos creen que son dos ideas que se niegan, son, por el contrario, dos ideas que se presuponen: suprimida la una, y no comprendéis la otra.

Por eso, sin escluir la idea de libertad, podemos decir que no hay posibilidad de detener la marcha de las ideas cuando esas ideas están destinadas a ser uno de los eslabones del progreso. Pero veamos si el catolicismo puede combatir a la Internacional.

Todos sabeis que Jesucristo vino al mundo llamándose hijo de Dios, y enseñó a la humanidad, no solo con sus palabras, sino con su ejemplo. ¿Cómo vivió Jesucristo? ¿Cómo vivieron los apóstoles cuando su maestro? En pleno comunismo. Lo llevaron con tanto rigor, que habiendo vendido dos cristianos su campo y fraudado el otro parte del precio, cayeron muertos a los pies de San y Pedro.

El cristianismo renunció después a aquella forma social, porque tropezó con un pueblo cuya vida y modo de existir era opuesto a sus ideas prácticas. Pero todos los institutos cristianos tuvieron por fondo el comunismo. La tendencia de los albigenses, de los anabaptistas y de los hermanos moravos no es otra.

Se dice que el comunismo no está aconsejado por los padres de la Iglesia sino como un estado de mayor perfección. ¿En virtud, pues, de qué principio puede el catolicismo combatir las doctrinas comunistas? O sea perfección no es tal, o es adaptable a todos los pueblos y sociedades.

¿Qué me queda ya que decir? Que meditéis bien antes de dar el voto de confianza que se os pide, porque dentro de esta cuestión está la de los derechos individuales, y es preciso que no se abra un portillo por donde pueda entrar a derribar toda la obra de la revolución de Setiembre.

El Sr. RIOS ROSAS: Había pensado, señores, no tardar en esta cuestión; pero he debido decidirme a decir algunas palabras en vista de las repetidas alusiones de que he sido objeto; sin embargo, como la cuestión ha sido grandemente ilustrada por los eminentes oradores de este lado que han tomado parte en ella, no entraré yo en su fondo y habré de limitarme a rectificar hechos y conceptos, haciéndolo con toda la brevedad que me sea posible.

Acababa, señores, de publicarse la excelente Constitución que dichosamente nos rige, y se suscitó una cuestión acerca del carácter y de las condiciones de los derechos individuales; en esa cuestión manifestaron sus ideas diferentes miembros de los partidos políticos aquí reunidos, y estuvimos de acuerdo todos los monárquicos: el Sr. Sagasta en 25 de Junio de 1869 manifestó como entendía esos derechos; el Sr. Martin de Herrera habló en el mismo sentido que el Sr. Sagasta, y tuve yo también ocasión de terciar en el debate exponiendo la opinión que las reuniones y manifestaciones tumultuarias en sentido republicano caían precisamente bajo la jurisdicción de las autoridades,



dos hubiéramos tenido necesidad de dividirnos en otras muchas cosas para que hubiera aquí los dos partidos que hacen falta en el desenvolvimiento del régimen parlamentario.

No hubiéramos estado conformes en las leyes orgánicas, no lo hubiéramos estado en la cuestión de la Iglesia, porque no podríamos ver con paciencia que un gobierno desatentado tuviese la audacia de traer, como ha traído aquí, en un irrisorio proyecto de ley la espoliación de la Iglesia. Después de haber estado conforme con nosotros en la extensión de los derechos individuales del Sr. Becerra, lo estuvo también siendo ministro de la Gobernación mi respetable amigo el Sr. Rívera. Progresistas, unionistas y demócratas estábamos entonces de acuerdo en la teoría y la práctica de esos derechos.

Vamos ahora a discutirlos en sus principios. De los derechos individuales puedo decir que en el punto filosófico del modo con que nacen, hay en estado de la Cámara alguna divergencia de opiniones; en el terreno político las diferencias son ya insignificantes, y en el terreno de las aplicaciones estamos conformes todos. Y no nos preocupa esta divergencia de opiniones filosóficas, porque no hay seguramente menos en ese otro lado de la Cámara. Así puedo desembarazadamente manifestar mi opinión acerca de ellos.

Yo entiendo que los derechos individuales son ingenuos, intuitivos en la personalidad humana; entiendo que en este sentido son de derecho natural y de derecho divino, y como tales, anteriores y superiores al Estado, que no puede ni mutilarlos, ni suprimirlos, ni destruirlos. Pero ¿son limitados? ¿Son ilimitados? Yo creo que no. No pueden llamarse ilimitados por muchas razones, si bien pueden llamarse absolutos e imprescriptibles; yo les he considerado siempre con este carácter, y no les doy estos calificativos al tratarse de ellos en la discusión constitucional, porque en la desgraciada ignorancia de nuestro país, cuando no se explica bien aquí determinadas ideas demasiado abstractas, pueden originar conflictos que se liquidan con sangre. Esos derechos, son, pues, absolutos; pero ¿cómo? Si mi derecho es absoluto y el del Sr. Salmerón lo es también, cuando ambos derechos se encuentran y se chocan, ¿qué resultado? Esto es necesario estudiarlo.

El derecho individual no es un concepto simple; es un concepto dual, un concepto doble; se descompone en dos aspectos; incluye internamente dos fases distintas. Yo tengo derecho a mi vida, y porque tengo este derecho activo tengo con él, y a causa de él, el derecho pasivo, el deber de respetar la vida ajena; y así sucesivamente en mi derecho al derecho de defender mi vida, y el deber de respetar la vida del Sr. Salmerón.

El derecho individual se limita, pues, internamente por el deber; y así es como los derechos, siendo absolutos, sin embargo se limitan por sí mismo.

Desde que se tiene esta idea del derecho, el mundo jurídico está en su verdadero asiento; cada hombre, al reconocer sus derechos, reconoce dentro de sí mismo, y sin intervención del Estado, el derecho de los demás; y esta teoría que yo he profesado durante toda mi vida, y que he espuesto en tres sucesivos años escolásticos en la academia de jurisprudencia, no es originalmente mía; tiene dos mil años de vida; es la teoría cristiana, liberal, conservadora, sintética, clara como la verdad, superior a todas las teorías modernas.

Los derechos individuales son absolutos, imprescriptibles e intransmisibles, porque si pudieran transmitirse dejarían al hombre sin su calidad de ser racional, le dejarían en la triste condición de ser esclavo. El derecho se ha hecho, pues, principalmente para el individuo; como el hombre es ser social, aquel trasciende hasta cierto punto a la sociedad, que es un ser sustantivo y necesario. Ahora bien; dentro de la sociedad general, del pueblo, de la nación, existe a veces la necesidad o la conveniencia de asociarse para todos los fines de la vida humana no contrarios a la moral. Pero las asociaciones que de aquí resultan, son una ficción, una abstracción; no pueden tener el carácter del individuo ni el de la sociedad entera; podrá ser reconocida por la ley como una personalidad jurídica; pero no tiene mas derechos que los que le da el poder, y es una personalidad artificial que no tiene los derechos de los individuos.

En todas las Constituciones de Europa y de América está reconocido este principio: el legislador es siempre dueño de limitar los derechos de esas asociaciones; esos no son individuos, y por consiguiente, no pueden tener los derechos que, coincidiendo con el Sr. Salmerón, llamaré yo también derechos peculiares de la personalidad humana.

Así, pues, cuando la Constitución dice: «no permito asociaciones que sean contrarias a la moral pública», dice que no pueden vivir ese género de asociaciones. Y ved aquí la contradicción que tiene que existir entre el individuo y la asociación; el hombre inmoral, malo perverso, tiene siempre el derecho de vivir y aun de vivir impune si sabe escurrirse por las mallas del Código penal; la asociación está, por lo tanto, en condiciones esencialmente distintas de aquellas en que se encuentra el individuo.

En cuanto a la Internacional es o no contraria a la moral pública, no necesito ocuparme de ello, porque el sentido de Europa entera lo manifiesta bien claro, abrigando el convencimiento de la identidad sustancial de la manifiesta complicidad de la Internacional y de la Commune de París.

El Sr. Pi y Margall ha dedicado una gran parte de su discurso a explicar la ley moral y a manifestar que la Internacional no la contraviene. Yo estoy conforme con S. S. en creer que la ley moral hace la noción del bien y del mal que ha puesto la naturaleza en la conciencia de S. S., que ha puesto Dios en mi conciencia.

Desde el momento en que nace el individuo como cuando obra bien y cuando delinque y lleva en sí mismo la sanción de sus acciones: la aplicación de esa ley moral al individuo es la moral privada; la aplicación a la sociedad es la moral pública.

La moral pública, pues, no es meramente la decencia, el decoro, el respeto a la honestidad; es la suma de los sentimientos, de las ideas, de los hábitos, de las costumbres, de las tradiciones, hasta de las preocupaciones que tienen los pueblos; todo lo que va contra esos hábitos, contra esas costumbres, es contrario a la moral pública; esa es la moral pública, mas amplia y mas extensa que el derecho; en ella hay cosas que varían con el tiempo; pero todo lo que constituye en cada momento histórico las costumbres, las tradiciones de los pueblos, eso es lo que constituye la moral pública. Y sentado esto, ¿qué duda tiene que la Internacional es contraria a la moral pública?

Condenar esas tendencias no es hacer en la libre España una renovación de la ley de Atenas, de la autoridad de los Eforos de Esparta, de la censura de Roma, del espionaje de Venecia, del espionaje del Japon, de la inquisición española, porque el individuo queda a salvo; en el individuo no se reprime mas que el delito; tiene la triste libertad del vicio; tiene la libertad del pecado, para que pueda existir en el individuo y en la nación la libertad, política, religiosa, civil, todas las libertades.

Las asociaciones inmorales no tienen el derecho de vivir ni según los principios del derecho, ni según las prescripciones de la Constitución.

Entrando ahora en el terreno del art. 19 de la Constitución, diré muy poco. Señores, se encarecen mucho los inconvenientes de la proscripción legislativa de la Internacional. Se dice que no hay derecho para proscribir una sociedad porque profesa doctrinas antisociales. Pues yo os digo que una asociación que tiene sus derechos limitados, y que propenda con los grandes y me-

os medios, con los medios que tiene en sí, a destruir el orden político y social establecido, es un peligro para la sociedad, es un peligro para el Estado, es una verdadera conspiración, y por lo tanto debe disolverse, debe evitarse que consiga sus fines.

No ha habido aquí una completa condenación de las tendencias de la Internacional hecha por todos los oradores: el Sr. Salmerón no ha estado en este punto tan explícito como yo hubiera deseado, y como lo estuvo el Sr. Rodríguez; y ciertamente yo me alegro de que el Sr. Rodríguez haya hablado del modo que lo ha hecho, porque esto me acerca a S. S., y en las circunstancias que vendrán hace falta que nos agrupemos los hombres monárquicos.

Una sociedad compuesta en su mayoría de hombres que desgraciadamente carecen de toda instrucción en España y fuera de España, de toda moralidad, manejada por fanáticos, radicales en el peor sentido de esta palabra; destituida de ideas morales y llena de deseos concupiscentes, ¿no es una asociación peligrosa que realizará en todas partes, cuando pueda, los horrores de la Commune? Esto podrá dudarlo el espíritu de secta o el espíritu de partido; pero lo cierto es que las hogueras de París han asombrado la identidad de la Internacional con la Commune.

Se ha atribuido a la Internacional como una de sus glorias su espíritu humanitario. Yo estoy familiarizado con ver que se oscurecen las mas inocuas, las mas grandes ideas, pero siento haber visto aquí oscurecida hasta tal punto la idea del patriotismo. El hombre es un ser finito que procede de lo particular a lo general; por eso ama primero a su madre, a sus padres; y después su hogar y su pueblo; y después su provincia; y luego se eleva con dificultad, pero se eleva al fin, si tiene sangre en las venas; si tiene sangre española, se eleva a la idea de la patria; y luego algunas almas excepcionales, algunas privilegiadas por la inspiración filosófica, por la inspiración religiosa, por el vivo amor de lo absoluto, se elevan al amor de la humanidad. Pero para el vulgo de los hombres, al hablar de amor a la humanidad, no hay nada real, no hay nada positivo, no hay nada sincero; amor platónico, hipocresía, palabrería. Así, el cosmopolitismo, que es realidad cuando mata el patriotismo, es mentira y quimera cuando predica el amor de la humanidad.

Un solo punto me queda que tratar: el socialismo, hablando del cual he aludido en un discurso muy señeros Salmerón y Pi y Margall. Yo decía en ese discurso: «Léyó un trozo de discurso; en el cual dice que conviene hacer mas comunicable la propiedad individual». Es decir, que para preparar, para atenuar los inconvenientes de la propiedad, proponía yo que se hiciera mas fluida, mas comunicable, ¿es esto nada que se parezca a la universalización de la propiedad que propone la Internacional? No; yo no he manifestado jamás tendencias socialistas ni comunistas; he sido liberal y he profesado siempre como doctrina inseparable de la libertad el individualismo limitado; el individualismo cristiano.

Hemos discutido, señores, quince días la Internacional, y hemos adquirido todos o casi todos la idea de que es contraria a la moral y a la seguridad del Estado; considerad, señores, si no se termina esta discusión dando aquí a sus ideas un espacioso voto de censura, la fuerza que va a adquirir esa asociación mortal para las actuales instituciones.

El Sr. MARTINEZ IZQUIERDO: Lejos estaba de mi ánimo entrar nuevamente en este debate; pero el Sr. Pi y Margall me ha hecho una alusión, atribuyéndome una idea que necesito rectificar. Yo no he dicho que según el derecho católico no se reconocía propiedad, sino el usufructo, y aun este limitado por la limosna. Lejos de eso, he dicho lo contrario: he dicho que la doctrina católica reconocía el derecho o dominio exclusivo de la propiedad, así individual como corporativa y colectiva; pero que el usufructo está limitado constantemente por la obligación de hacer limosna en la cantidad debida.

Me interesa que esto quede bien sentado, pues que la idea que ha indicado el Sr. Pi no aparece en mi discurso.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Señor presidente, tengo que ser bastante extenso, y no podría hacer mas que el exordio de mi discurso en el tiempo que queda para terminar la sesión; rogaría, por lo tanto, a S. S. que suspendiera la sesión.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión proponiendo nuevas bases para el engranche y reenganche de voluntarios en el ejército.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las siete menos cuarto.

## VARIEDADES.

### RECUERDOS DE VENECIA.

No voy a bosquejar una por una, dice, las bellezas de la poética Venecia, porque ya lo ha hecho anteriormente plumas mas bien cortadas que la mía.

No obstante, creo que a pesar de los libros, de los artículos y de las magníficas descripciones que de esta ciudad se han hecho, no estará de mas que esponga, en términos sencillos y convincentes el sentimiento de admiración y de poesía que despierta en el alma del viajero el espectáculo de este risueño y fantástico eden. Pero tranquilizense, mis lectores: no hablaré de los cuadros, ni de los monumentos, ni de las obras de arte que encierra la ciudad, de los duques. Para consignar todas estas maravillas sería necesario llenar las páginas de un famoso tomo, y yo me he propuesto no ser extenso.

¿Quién no conoce, a lo menos de oídas, la escalera de los Gigantes, el puente de los Suspiros, San Marcos, el palacio de los duques o el Rialto?

Pero pasemos por alto estos históricos y tradicionales monumentos, contentándonos con tributarles un entusiasmo y cariñoso saludo.

La influencia que ejercen en las almas soñadoras estas tres hermosas alabanzas—Venecia es tan grande, tan inefable, que antes de descubrir esta ciudad, donde tantos recuerdos se aglomeran, donde en cada paraje se oculta una historia romántica con toda su palpitante poesía, experimenta el alma una emoción inmensa. Por fin entra en la ciudad, y la encantadora tristeza que os domina desde que os halláis bajo las primeras arcadas de la vía férrea que se extiende sobre la inmensa laguna, se hace mas inabismable, pero mas inolvidable.

Nada hay tan sublime, tan grandioso como la corona de la inmortalidad.

¿Quién se acordaría de visitar el campo de batalla de Waterloo, si todavía no resonara en él el agonizante pero heroico grito de la antigua guardia francesa?

Dicese de Venecia que esta ciudad merece ser visitada cuando se tienen veinticinco años y en buena compañía; sin embargo, todavía conserva muchos de sus recuerdos y tradicionales atractivos, pudiendo reemplazarse la felicidad de las dobles impresiones en los primeros años de la vida con el placer filosófico de la observación.

¿Qué viajero, en tanto que los remos de la flexible góndola agitan las dormidas aguas de las lagunas, no se ha preguntado cuál es el encanto que envuelve a Venecia en una atmósfera tranquila y perfumada? Yo creo que este secreto puede encontrarse en la armonía. La mayor parte de las ciudades que encierran famosos mo-

numentos, magníficas creaciones, hijas tan solo de la inteligencia humana, recuerdos de amores desgraciados y de gloriosas campañas, todo lo que concierne a la observación y al estudio, no dejan en la memoria mas que una imagen confusa que el tiempo acaba por destruir.

Eso consiste en que ninguna como Venecia conserva esa alianza misteriosa de formas y de colores, con la historia y la tradición que constituyen la verdadera armonía. El cielo, el agua, la tierra, todo concurre a su efecto natural; el movimiento y el canal, el sol y el horizonte, la iglesia y el palacio, son como los instrumentos de una orquesta misteriosa dirigida por una mano sabia y potente.

El valor de Venecia se aumenta con el recuerdo de tantos y tan eminentes poetas como reposan en sus carcomidas tumbas y con el de aquellos altivos y valerosos guerreros bizarramente engalanados, que con tanta gracia llevaban la espada suspendida del cinto, y que fueron durante mucho tiempo los señores del mar.

Cada cosa en Venecia se halla en su sitio respectivo; es decir, tal como los siglos las han dejado. Ni el tiempo, ni los acontecimientos, ni las batallas han logrado borrar su carácter primitivo, y cuando la aurora ilumina con sus rosadas tintas las cumbres de los montes y los campanarios de la ciudad, el alma y la imaginación se dilatan y se figuran que Desdemona está asomada a su ventana, que Moeniga se pasea en su caprichosa góndola, y que el dux, engalanado con su traje de púrpura, penetra en el Consejo de los Diez, a donde le esperan los Lielpos, los Malipieri y los Bragadini.

Es necesario que la vitalidad poética de Venecia sea muy poderosa para no haber sucumbido antes de ahora bajo el fatigable peso de las óperas, de los cuentos y de los romances que la han amenazado.

Las aristas y las acuarelas han asesiado a la Suiza y a sus pastores; las barcarolas y las sepias no han matado a Venecia en su forma poética: esto no deja de ser un verdadero milagro.

Cuando las negras góndolas se pierden en ese dédalo de canales rodeados de palacios, se apodera del alma una encantadora melancolía producida por el silencio y la poesía que se desprende de las rizadas aguas.

El recuerdo de los acontecimientos contemporáneos va extinguiéndose conforme avanza la frágil embarcación; el sentimiento de la vida real llega a desvanecerse por completo, y el monótono murmullo de las nevadas alas asemeja el melancólico canto de los poetas desgraciados.

Los ojos se asombran de no contemplar bajo aquellos silenciosos puentes que se alzan entre la negra bruma como horribles fantasmas que han abandonado por un momento sus urnas sepulcrales, las mismas escenas que han llenado las páginas de la historia y que han prestado a los asuntos a la calenturiosa imaginación del poeta.

Y no hay nada tan halagüeño, tan encantador, como un paseo por Venecia. Produce el efecto de un sueño, en el que la imaginación se recrea despierta.

Figúrense mis lectores una inmensa decoración que se extiende delante del mar y que se cambia a cada instante.

Todo concurre a sostener la ilusión: la vela de la barquilla donde navega el pescador, el árbol que extiende sus ramas sobre la tapia de ladrillo, proyecta su gigantesca sombra sobre el agua; la góndola que se desliza ocultando el secreto de unos amores, los jarrones de porcelana que con sus hermosas y perfumadas flores coronan las cercas de los jardines, un marinero recostado sobre las blancas losas de mármol de una escalinata, un campanario que se pierde en la bóveda celeste, rodeado de palomas que revolotean y lo saludan, y luego los palacios, los caseríos, los aldeanos, las damas elegantes que reflejan en sus ojos la tristeza que domina en toda la ciudad.

Los días se asemejan; parece que el silencio habita en la ciudad; las almas tristes encuentran un consuelo allí, porque todo se identifica con la situación de su ánimo. Los domingos hasta las siete nadie concierne que era un día de descanso, y de regocijo; pero a esta hora se reúne en la plaza de San Marcos una gran parte de los habitantes de la ciudad, llamados por las brillantes armonías de la banda militar.

La muchedumbre obstruye los alrededores del café Horian, los sorbetes circulan, y a veces se descubre entre la multitud la casaca blanca de algún oficial austriaco. Pero a pesar de tanta aglomeración de gente, rara vez se oye el dulce dialecto veneciano. Los que allí se reúnen son extranjeros, artistas, curiosos, ingleses en busca de emociones.

A las nueve se aleja la banda, la multitud se aclara, los austriacos ocupan el café Quetri, y la aristocracia veneciana se instala en el café Horian. Preciso es confesar que las costumbres de Venecia y las de Francia son opuestas: entre los dos países hay mas que los Alpes, hay un abismo.—A. Achard.

(Journal des Débats.)

## EFEMERIDES.

Proponiéndonos destinar diariamente a esta sección algunas líneas de nuestro periódico, y deseando que no quede incompleta por lo que se refiere a este mes, lo comenzamos en el día 1.º DE NOVIEMBRE.

Este mes era el noveno en el año de Rómulo, y ahora es el undécimo del nuestro. En tiempo de Numa tenía veintinueve días, y Julio César le añadió uno.

70.—Erupeón del Vesubio, que enterró entre lava y cenizas las ciudades de Herulano, Pompeya y otras, perdiendo Plinio el mayor.

1755.—Formidable terremoto casi general en toda Europa: duró de ocho a diez minutos.

—Este mismo temblor de tierra destruyó la mayor parte de la ciudad de Lisboa, pereciendo 30.000 personas; salvándose la familia real, por haber salido de palacio cinco minutos antes.

1810.—Los franceses entran en Molina de Aragón, la saquean, incendian y dejan reducida a cenizas.

1812.—Retrasa el ejército anglo-hispano a las fronteras de Portugal, y entran en Madrid los franceses, y siguen en su avance.

1813.—Batalla de San Marcial, ganada a los franceses por los españoles.

DIA 2 DE NOVIEMBRE.

40.—Nace en Córdoba el poeta Lucano.

655.—Concilio X de Toledo gobernando Flavio Recaredo.

1196.—Hambre y peste en el principado de Cataluña.

1502.—En esta día ancla la escuadra de Colón en un espacio y cómodo puerto, donde sin peligro podían atracar los bajeles hasta la orilla del mar. Lo rodeaba un bello y elevado país no cubierto de bosques, sino escueto y cultivado, con muchas, muy inmediatas entre sí, rodeadas de árboles frutales, palmas, maizales, legumbres, y la deliciosa piña. Tanto agradaron a Colón la escelencia del puerto y hermosura de las tierras que le rodeaban, que le dió el nombre de Puerto-Belo. Este es uno de los pocos lugares de la costa que conservan el nombre que Colón les dió.

1540.—Sale de la bahía de Cádiz Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, para ayudar a la conquista y repoblación del Rio de la Plata.

1739.—España declara guerra a la Gran-Bretaña.

1812.—Entra en Madrid José Bonaparte, a consecuencia de haber desalojado la capital los ingleses.

1823.—Capitula Barcelona con los franceses.

DIA 3 DE NOVIEMBRE.

1265.—El rey D. Alfonso el Sabio incorpora en este

día a la corona de Castilla el señorío de Molina.

1500.—Descubrimiento de la pólvora.

1508.—Alburquerque llega a Canamora.

1660.—Ajústase la paz entre Felipe IV, rey de España, y Luis XIV de Francia.

1762.—Por los tratados preliminares de Fontainebleau, firmados en este día, devuelven los franceses a los españoles a Puerto-Mahón con toda la isla de Menorca, la que en 1756 se la quitaron los franceses a los ingleses.

1812.—Vuelve a Madrid José Bonaparte, y sale al siguiente día para Guadarrama, seguido de todo el ejército francés.

1814.—Apertura del Congreso de Viena.

## MISCELANEA.

En el cementerio.—Señor, ¿es V. el cura del campo santo?

—Sí, señora, ¿qué tiene V. que mandar?

—Quiero saber dónde están enterrados aquí los sargentos fusilados el año 66... Entre ellos está mi pobre hijo.

—Pobre mujer, ¿para qué quiere V. saber eso?... Recuérdese por el aquí en cualquier sitio; sería mucho mas doloroso para V. llegar al lugar donde se abrió la fosa.

—Mire V., señor, ¿era bueno, pero le engañaron; le comprometieron, le ofrecieron hacerle no sé qué, y le infelicitó.

—Págale culpas ajenas.

—Sí, señor, y mientras él pagaba con la vida su estruendo, lo que le aconsejaron y comprometieron salían tranquilamente de Madrid... ¡Ah! señor, si los soldados los pobres trabajadores se convencieran de que los señores que los buscan y halagan solo quieren que les sirvan de escalera y luego los abandonan, no estaríamos tantas madres sin nuestros hijos, no habría habido tantas desgracias.

—Tiene V. d. razón.

—Dígame V. el sitio donde está mi hijo.

—Señora, recuérdese V. por su alma inmortal, y no se ocupe V. en saber dónde están sus restos mortales. ¡Pobre madre!

—¿Pobre infeliz! ¿De quién hablas?

—De ese desgraciado que está en ese nicho.—¿Quién es?... Don Juan Perez, teniente del regimiento de... Fué fusilado el día... Su inconsolable madre y sus desventurados hijos le dedican este recuerdo.—¡Desfichado!

—¡Ah! tiene un hombre honrado, sacrificado para que viniera la gloria y fueran personas unos cuantos caballeros particulares.

—Mira, mamá, que traje tan elegante trae la de Cepillo.

—Hija, yo no sé cómo lo hace, porque Cepillo no tiene mas que deudas.

—Pues el traje vale lo menos cuatro mil reales, y los pendientes de brillantes que lleva no le habrán costado menos de diez mil.

—Hija mía, muy mal sienta esa ostentación para venir a este sitio, donde deben acabar todas las vanidades del mundo. Desprecie esas riquezas, recemos por los muertos, y pidámos a Dios nos de virtudes, que son la única riqueza que vale a sus ojos.

Puntos negros escandalosísimos: La Internacional amenazando convertir en ruinas las principales ciudades del filibusterismo cada vez mas desvergonzado y arrogante; los partidos políticos divididos, destruidos y llenos de podredumbre; la vida cara y difícil como nunca; España gravada con el peso de una deuda enorme; la religión católica escarnecida y perseguida; la nulidad elevada a altos puestos; todo desorganizado y todo perdido; ¿qué aquí la bonita situación a que nos ha traído la gloria?

¿Qué desengañan tan cruel!

¡Bonito invierno se prepara!

El gobierno ha recibido de Barcelona bombas incendiarias, que fueron arrojadas dentro de una fábrica de Maulien, con el caritativo propósito sin duda de que la fábrica ardiera.

¿Cuando les digo a Vds. que la cosa se va componiendo!

La reina Isabel y toda su familia compraban en todas las Exposiciones de bellas artes las obras que mas les agradaban, invirtiendo en aquellas compras sumas de consideración.

Esta no es alusión a nadie.

(El Cascabel.)

## GACETILLAS.

La conmemoración de los fieles difuntos, que celebra la Iglesia en este día, ha sido, como sucede todos los años en Madrid, una prueba irrecusable del sentimiento altamente católico que predomina en nuestro país, y de la fe que está arraigada en todos los corazones, aun de aquellas personas que parecen indiferentes en la observancia de las prácticas devotas y en la creencia de los santos misterios que constituyen el dogma. Pocos días o ninguno se ven en Madrid tan concurridos los templos como el día destinado a pedir a Dios por el descanso de los que han dejado de existir y están en el purgatorio, satisfaciendo a la divina justicia por las faltas que cometieron en este mundo.

Los cementerios han estado sumamente concurridos, y en ellos, por todas partes, se veían cirios y hachones ardiendo en sacrificio de los que allí descansan. En los sepulchros había coronas de siempre-vivas y objetos fúnebres, que indicaban el cariño que se conserva en las familias a los parientes que han dejado de existir. En algunos el adorno era exagerado y hasta impropio del objeto; pero no queremos hacer aquí un juicio crítico, ni hablar de abusos cometidos, sea por ignorancia, ó por vanidad, y nos ceñiremos, al terminar estas líneas, a pedir a Dios admita las plegarias que le ha dirigido la Iglesia por el eterno descanso de los fieles difuntos que están en el purgatorio.

La mar y la fuente. Gota a gota cada lentamente—sobre las olas de la mar sonoras—el agua de una fuente,—y la mar exclamó: fuentes que lloras—¡asas líquidas perlas,—¡para qué vienes sobre mí a verterlas!—¿Para qué he de quererte?—Soy vasta, soy magnífica, soy fuerte;—¡acabo donde el cielo, allá a lo lejos,—alza activo sus bóvedas inmensas.—Soy grande, eres pequeña;—¡gacaso piensas—que yo te necesito?... Y al mar dijo la fuente:—¡lo que no tienes tú, lo que yo tengo—sin gloria y sin rumor, modestamente—¡oh piélagro profundo a darte voy.—No así, pues, me rechaces insolente—En tus olas amargas y sombrías—no hay una gota dulce y trasparente—que se pueda beber como las mías.

Escriticidades. Se cuenta de Auber que no podía permanecer dos días seguidos en la mas hermosa ciudad del mundo.

Adolfo Adams tenía singular antipatía a la frondosidad de los árboles.

Donizetti hacia sus viajes durmiendo, sin pararse a contemplar las maravillas de la naturaleza.

Puer se complacía en ser contrariado; escribió su *Camilo, Sangre y Agües* disputando con sus amigos, reprendiendo a sus hijos y regañando a sus criados. Cimarosa tenía siempre a su lado una docena de curiosos que le entretenían en discutir de todo mientras el maestro escribía una obra.

Sarti no sabía componer sino en una habitación desahumada y oscura, ni podía sufrir otra luz, que la incierta de una lámpara colgada al techo.

Spontini tenía la costumbre de componer en la oscuridad.

Salieri se veía obligado para refrescar su imaginación a salirse de casa y recorrer las calles mas concurridas comiendo caramelos.

Haydn, por el contrario, recostado en un ancho sillón y con la vista en el techo, dejaba volar su imaginación por espacios desconocidos.

Gluck se instalaba con dos botellas de Champaña al aire libre y a veces con un sol de justicia, inflamado su espíritu y gesticulando como podía hacerlo el actor encargado de interpretar sus dramas líricos.

Handel se paseaba en los cementerios e iba a sentarse con frecuencia en los rincones mas solitarios de los templos.

Mozarteis y releía a Homero, Dante, y el Petrarca; casi nunca se ponía al clave sino después de haber recordado algún capítulo de sus autores favoritos.

Yo tengo la particularidad de no poder escribir ninguna gaceta sin tener una pluma en la mano.

Sumario del núm. XLII del Correo de la Moda.—Lady Claypole, por la condesa de Araceli.—El día de Difuntos, por Juan de Dios de la Rada y Delgado.—Pensamientos, por Isabel de Villamartin.—En la tumba de un grande hombre, por José Cabiedes.—La luz y el calor, por José F. Samartín y Aguirre.—En nuestros pasados, por José María Cuenca.—El nuevo Madrid, por F. J.—El prometido de mi prima Eleonora, por Elena Cerrada.—Revista quincenal, por Sofía Tartilán.—Correspondencia.—Explicación del figurín.—Grabados: Lady Claypole.—Lago del Jardín Zoológico de Madrid.—Felipe II, implorando la protección divina.—El Sillero.

Las buenas novelas.—El sumario de lo contenido en el número 90 de este acreditado periódico, que acaba de repartirse, es el siguiente:

«La señorita de Chisoy» (continuación).—Galeos y Gernianos» (continuación).—Gato escaldado del agua fría huye» (continuación).

Con dicho número se regala a las señoras suscriptoras una linda pieza de música.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 2.

FONDOS PÚBLICOS.	del 31.	del 2.
3 por 100 consolidado.....	28 65	29 20
Id. pequeños.....	28 75	29 40